

HETEROGENEIDAD SOCIO-ESPACIAL Y
FECUNDIDAD DIFERENCIAL EN BOLIVIA
(Primera parte)

Gerardo González C.
Valeria Ramírez C.
(CELADE)

Por razón de su geografía, composición étnica y organización de la actividad económica, Bolivia presenta una marcada heterogeneidad socio-espacial. Por otra parte, su fecundidad parece haberse mantenido relativamente alta y estable. En este artículo se presentan los resultados de un estudio realizado en base al censo de 1976 cuyo objetivo central fue aportar al diagnóstico socio-demográfico de Bolivia una descripción y explicación del comportamiento diferencial de la fecundidad a principios de la década del 70 que tenga debidamente en cuenta la heterogeneidad socio-espacial del país. A este efecto, se desagregó la población según estratos ecológicos o grandes regiones (3) y, al interior de éstas, de acuerdo al carácter más urbano o rural del medio en que habita (5 tipos de contexto) y a su inserción social (5 sectores sociales).

Con base en esta desagregación se analizó el comportamiento diferencial de la fecundidad alrededor de 1975 y las tendencias de cambio en el período 1962-1972, utilizando para este efecto indicadores que reflejan factores teóricamente relevantes como el nivel educativo, la pertenencia etno-cultural, el nivel de vida y la participación femenina en la actividad económica. En el presente número de Notas de Población se incluye la primera parte de este artículo, en la que se analiza el comportamiento diferencial de la fecundidad general alrededor de 1975.

< FECUNDIDAD DIFERENCIAL > < ETNICIDAD >
< NIVEL DE EDUCACION > < NIVEL DE VIDA >
< TRABAJO FEMENINO > < ZONA URBANA > < ZONA RURAL >

**SOCIO-SPATIAL HETEROGENEITY AND
DIFFERENTIAL FERTILITY IN BOLIVIA
PART ONE**

Due to its geographic characteristics, ethnic composition and organization of the economic activity, Bolivia presents a marked socio-spatial heterogeneity. On the other hand, fertility appears to have stabilized at a relatively high level.

This paper presents the results of a study carried out on the basis of the 1976 census, whose main purpose was to provide —as a contribution to the socio-demographic diagnosis of Bolivia— a description and explanation for the differential fertility behaviour in the early 70's, taking the country's socio-spatial heterogeneity duly into account. For this end, the population was disaggregated by ecological strata or by major regions (3) and within these regions according to the more urban or rural character of the place of residence (5 categories) and to their social insertion (5 social sectors). On the basis of this disaggregation, the differential fertility behaviour around 1975 and the change trends for the period 1962-1972 were analyzed, using for this purpose indicators that reflect theoretically relevant factors such as educational level, ethnic-cultural characteristics, standard of living and women participation in the economic activity.

The present issue of "Notas de Población" includes the first part of the paper, which analyzes the differential behaviour of general fertility around 1975.

< DIFFERENTIAL FERTILITY > < ETHNICITY >
< EDUCATIONAL LEVEL > < STANDARD OF LIV-
ING > < FEMALE EMPLOYMENT > < URBAN
AREA > < RURAL AREA >

I. INTRODUCCION

Bolivia se encuentra en las fases iniciales de la transición demográfica, siendo uno de los países que menos ha avanzado en este proceso en América Latina. En efecto, se ha estimado que entre 1950 y 1976, años en que se efectuaron los dos últimos censos, la esperanza de vida al nacer se elevó en sólo 6,2 años, con un nivel de 46,8 años para el período 1970-75, el más bajo entre los países de la región.^{1]} En cuanto a la fecundidad, estudios recientes muestran que se habría mantenido estable a nivel nacional al menos entre 1960 y 1972, oscilando alrededor de una TGF de 6,5 hijos.^{2]}

Por otra parte, Bolivia ha experimentado a lo largo de su historia un importante proceso de diferenciación social resultante tanto de la acción de factores comunes a los demás países de América Latina, como son su inserción periférica en la economía mundial y la consecuente emergencia de una creciente heterogeneidad estructural interna, como de factores que le son más propios. Entre éstos cabe mencionar la acentuada superposición cultural que resulta de la dominación hispana en áreas con fuerte predominio de población indígena social y económicamente bien organizada; el papel protagónico jugado por la minería en la formación de su base económica y en su vinculación con el mercado externo; la reforma agraria que consolida una agricultura campesina en las regiones Altiplánica y de los Valles, y la apertura hacia el Oriente que promueve el desarrollo de un dinámico sector de agricultura comercial en los Llanos.^{3]}

En el estudio cuyos resultados se presentan en este artículo, se ha intentado estimar en qué medida detrás de la estabilidad de la fecundidad a nivel nacional se oculta una diversidad de niveles y tendencias

-
- 1] Tórriz, P. Hugo, Bolivia: *Diagnóstico y factores explicativos en la mortalidad de la niñez*, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980, pág. 3.
 - 2] Soliz, A., J. Bartlema y J. Chackiel, *Bolivia: La mortalidad y la fecundidad en el período 1950-1976*. INE-CELADE, Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, La Paz, 1980.
 - 3] Ver, Carafa, Carlos, Bolivia: *Marco referencial sobre políticas de población*, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980, sección 2.4. Castro, Juan José, *Proceso de desarrollo, estado y aspectos poblacionales*, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980, Capítulo II.

de cambio asociadas a diferentes formas de inserción en una estructura socio-espacial tan marcadamente heterogénea.

Este estudio fue realizado como parte del Programa de Políticas de Población en el Marco de la Planificación del Desarrollo Económico y Social que se inició a fines de 1978 en el Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia con el apoyo financiero del Fondo para Actividades sobre Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y constituye una de las múltiples piezas que conforman el diagnóstico socio-demográfico elaborado por el Programa como base para analizar la problemática población-desarrollo en el país y definir los lineamientos de una política global de población de largo plazo. Se basa exclusivamente en la información proveniente del Censo de Población y Vivienda de 1976 que ha sido reprocesado con el propósito —entre otros— de analizar el comportamiento diferencial de la fecundidad desagregando a la población de acuerdo al carácter más urbano o más rural del medio en que habita, a su inserción social, y a algunas características que reflejan factores teóricamente relevantes, como son el nivel educativo, la pertenencia etno-cultural, el nivel de vida y la participación femenina en la actividad económica.

Se intentó también en el estudio avanzar hacia un análisis causal —o dar al menos el soporte empírico para una interpretación causal— que responda a los requerimientos del diagnóstico. Para esto se recurrió a diversas vías entre las que se cuenta, además del análisis convencional de tabulaciones complejas, un análisis de regresión múltiple y un ejercicio de simulación destinado a estimar la importancia relativa de las variables intermedias.

Se ha pretendido, por último, estimar las tendencias de cambio de la fecundidad a niveles espacial y socialmente desagregados, mediante el método de “hijos propios”.

Estos objetivos parciales convergen hacia un objetivo central, que es el de aportar al diagnóstico socio-demográfico de Bolivia una descripción y una explicación del comportamiento de la fecundidad a principios de la década de 1970. Así, más que medidas muy precisas, lo que se ha intentado es captar la forma como la heterogeneidad social que caracteriza al país se ha expresado en el comportamiento reproductivo y la influencia que estarían ejerciendo sobre la fecundidad ciertos factores susceptibles de modificación a través de políticas —como la educación, por ejemplo—. Se ha buscado de esta manera generar un conocimiento que dé una base más sólida que la disponible

hasta ahora para estimar el curso probable de la fecundidad con distintas alternativas de política y para, en último término, diseñar una política de población acorde con los objetivos del desarrollo nacional de Bolivia.

Este artículo se basa —y en gran medida reproduce— el análisis hecho por los autores en el informe sobre fecundidad diferencial que fue presentado en noviembre de 1980 al IV Seminario-Taller del Programa de Políticas de Población como parte del diagnóstico socio-demográfico de Bolivia.^{4]}

En este número de la revista se presenta —por razones de espacio— sólo la primera parte del análisis, que se refiere a los niveles diferenciales de la fecundidad general alrededor de 1975. La segunda parte, que contiene los resultados relativos a la fecundidad marital y a las tendencias de cambio de la fecundidad general estimadas mediante el método de “hijos propios” para el período 1962-1972, aparecerá en un próximo número de Notas de Población.

II. LINEAMIENTOS TEORICOS Y ASPECTOS METODOLOGICOS

A. *Lineamientos teóricos.*

El análisis de la fecundidad que se hace en las secciones siguientes está enmarcado y orientado por ciertos supuestos teóricos que conviene explicitar previamente, de manera sucinta y esquemática.

i) El primer supuesto —ampliamente avalado por la experiencia histórica— es que el desarrollo económico conlleva la llamada “transición demográfica” que, en lo que a la fecundidad respecta, implica su paso progresivo desde niveles altos a niveles bajos. El tiempo que demora este proceso y la velocidad con que desciende la fecundidad en el agregado nacional parecen depender no sólo del ritmo de crecimiento económico sino también de la modalidad que asume el proceso de desarrollo, principalmente en lo que se refiere a la distribución de sus beneficios.^{5]} Si bien el desarrollo implica en el largo plazo una declinación de

^{4]} González, G. y Ramírez, V., *Análisis de la fecundidad diferencial*, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.

^{5]} González, Gerardo *et alii*, *Estrategia de desarrollo y transición demográfica: Los casos de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile*. CELADE, Santiago de Chile, 1980.

la fecundidad, en una fase inicial puede producir una moderada elevación, como se ha observado en numerosos países. 6]

ii) La declinación de la fecundidad puede no ocurrir en forma simultánea o siguiendo una misma trayectoria de cambio en diversos sectores sociales de un país. Esto es particularmente válido para sociedades que, como la boliviana, se caracterizan por un alto grado de heterogeneidad social. Cabe esperar así que la transición ocurra con importantes desfases en el tiempo, siendo iniciada por los estratos sociales medios y altos de las áreas más urbanizadas.

iii) Los factores socioeconómicos y culturales que afectan la fecundidad lo hacen a través de ciertas variables que han sido definidas tradicionalmente como "intermediarias" y que pueden ser clasificadas en tres grupos: (i) las que afectan la exposición a relaciones sexuales (edad de iniciación de uniones sexuales, proporción de mujeres que permanecen solteras, divorcialidad, viudez, separaciones involuntarias, etc.); (ii) las que afectan de manera no deliberada la fertilidad de las mujeres (tales como prevalencia de enfermedades que producen esterilidad y la amenorrea post-parto asociada a la lactancia materna) y, (iii) el recurso voluntario a prácticas que evitan las consecuencias reproductivas de la actividad sexual (anticoncepción) o que suspenden el embarazo (aborto). Mientras en las fases previas a la transición demográfica las variaciones de la fecundidad suelen depender principalmente de la acción de diversos factores que intervienen a través de las dos primeras vías, el descenso de la fecundidad propio de la transición demográfica depende principalmente de un creciente recurso a prácticas de regulación voluntaria de los nacimientos que expresa un cambio en la orientación del comportamiento reproductivo. Por esto, es de gran importancia para el diagnóstico que se intenta, estimar —aunque sea en forma parcial o indirecta— el papel que están jugando estas variables intermediarias en la generación de las diferencias observadas en los niveles de fecundidad y en sus tendencias de cambio. 7]

iv) Por último, debe tenerse en cuenta que los diversos factores socioeconómicos y culturales que afectan la fecundidad a través de las variables intermediarias no actúan de manera independiente, sino con un

6] Nag. Moni, *Fertility-increasing Effects of Modernization*, documento presentado al Seminar on Determinants of Fertility Trends: Major Theories and New Directions for Research, IUSSP y DGBW, Bad Homburg, Abril, 1980.

7] Lo enunciado en i) y ii) se encuentra desarrollado y fundamentado en González, Gerardo *et alii*, *op. cit.*

grado variable de interacción, condicionándose entre sí o mediatizando unos la influencia que otros ejercen sobre la fecundidad.

Teniendo en cuenta estas consideraciones de carácter general, se irán haciendo luego, a lo largo del texto, consideraciones más específicas en relación con las variables que se vayan analizando.

B. *Consideraciones metodológicas.*

1. *Medida de la fecundidad*

Se ha estimado la fecundidad mediante la razón P/F o método de Brass. Este método combina la paridez media (P_i), calculada a partir de la información censal sobre hijos nacidos vivos tenidos durante toda la vida, con la paridez media hipotética (F_i), que se calcula en base a las tasas de fecundidad del año anterior al censo estimada con la información sobre fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo. La tasa global de fecundidad (TGF) así estimada se refiere a alrededor de un año antes del censo, esto es, 1975.

2. *Los criterios de desagregación*

Los criterios principales de desagregación son el estrato ecológico, el contexto socio-espacial y la inserción social.

Se distinguieron tres estratos ecológicos, Altiplano, Valles y Llanos, compuestos por sub-conjuntos de provincias. Además de las diferencias en cuanto a altitud, clima, geografía, flora y fauna y recursos hídricos y minerales, los tres estratos muestran diferencias importantes en cuanto a la composición de su población. Altiplano y Valles son áreas de asentamiento antiguo, alta densidad de población en relación con la tierra cultivable en el medio rural y alta proporción de población indígena con predominio aymará en la primera y quechua en la segunda. Los Llanos, en cambio, constituye un área de baja e irregular densidad de población, con frontera agrícola en constante expansión y con una proporción relativamente menor de población indígena.

Al interior de cada estrato ecológico se han distinguido cinco tipos de contexto en el continuo urbano-rural: la ciudad principal de cada estrato ecológico, (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz); las ciudades secundarias (20 mil habitantes o más); el "resto urbano" (localidades de entre 2 y 20 mil habitantes); el contexto de ruralidad media (población rural relativamente más expuesta a la influencia urbana); y el

contexto de ruralidad alta (población rural relativamente menos expuesta a la influencia urbana). Una definición operacional de los contextos se encuentra en el anexo 1.

Por último, se distinguió al interior de la población de cada contexto cinco sectores sociales, que resultan de combinar criterios de estratificación social y forma de inserción en la estructura productiva. Se dividió primeramente la población en un estrato medio-alto y un estrato bajo, atendiendo principalmente a la ocupación del jefe del hogar y —secundariamente— a su nivel de educación. Luego, el estrato bajo se dividió en cuatro sectores según si el jefe del hogar estuviera o no ocupado en la agricultura y según condición de asalariado o trabajador independiente. Los criterios operacionales y procedimientos seguidos para la construcción de los sectores sociales aparecen en el anexo 1.

Debe tenerse en cuenta que la proporción de sectores agrícolas que se ubica en los contextos más urbanizados es muy pequeña y que, por causa del total predominio de la agricultura campesina en el Altiplano y en los Valles, el sector agrícola asalariado tiene muy poco peso en las áreas rurales de esos dos estratos ecológicos.

3. *Variables independientes.*

Estrato ecológico, contexto y sector social constituyen, por sí, dimensiones o factores complejos que sintetizan un conjunto de variables. Se han introducido además en el análisis algunas variables complementarias que constituyen atributos de las mujeres cuya fecundidad está siendo estudiada o de los hogares a los que pertenecen. Estas son la educación de la mujer, el idioma que habla, su condición de actividad y las condiciones materiales de vida, medidas a través de la disponibilidad de agua potable y sistema de eliminación de excretas en la vivienda. Al analizar en las secciones que siguen las relaciones de la fecundidad con cada una de estas variables o con varias de ellas simultáneamente, se propondrán y discutirán las hipótesis correspondientes.

III. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION SEGUN REGIONES, CONTEXTOS SOCIO-ESPACIALES Y SECTORES SOCIALES

A. *Distribución de la población (1976).*

Como se aprecia en el cuadro 1, gran parte de la población seguía concentrada hacia 1976 en las áreas de poblamiento antiguo (Altiplano

y Valles), mientras que en los Llanos —que representan tres quintas partes de la superficie bruta del país— sólo habitaba un quinto de la población total. Este desequilibrio regional era aún mayor en el pasado y ha tendido a reducirse por efecto de la migración interna tanto hacia las ciudades como hacia las áreas de frontera agrícola del Oriente. 8]

Las tres regiones muestran diferencias importantes entre sí en cuanto a la composición social y —estrechamente relacionado con lo anterior— a la distribución de su población según contextos. Cabe destacar a este respecto en primer lugar que el nivel de urbanización es considerablemente mayor en el Altiplano que en los Llanos y en esta región que en los Valles, siendo el porcentaje de población que vive en ciudades de 20 000 y más habitantes de 49 por ciento, 34 por ciento y 16 por ciento respectivamente. Esta es la razón por la que la región de los Valles, con el 42 por ciento de la población nacional, concentra el 53 por ciento de la población agrícola. En segundo lugar, si bien la composición social no difiere mayormente entre las ciudades principales y las secundarias de las tres regiones, sí muestra diferencias de significación en el contexto “resto urbano” especialmente en lo que respecta al peso relativo del sector agrícola, que de representar apenas un 5 por ciento de la población de este contexto en el Altiplano, aumenta a un 16 por ciento en los Valles y a un 27 por ciento en los Llanos. Por último, una tercera diferencia importante entre las regiones tiene que ver con la composición de los sectores agrícolas. En los Valles y en el Altiplano, más del 95 por ciento de la población agrícola corresponde al sector campesino (no asalariado), integrado por explotaciones familiares y sub-familiares, mientras que en los Llanos, como resultado del desarrollo de la agricultura comercial (algodón, caña de azúcar) el sector asalariado ha llegado a representar un tercio del sector agrícola.

El estrato medio-alto, como era dable esperar, se concentra en los contextos de mayor desarrollo urbano, llegando a constituir más del 40 por ciento de la población en las ciudades principales de las tres regiones.

En el estrato bajo no agrícola, que constituye el otro segmento importante de las poblaciones urbanas, predomina el sector asalariado sobre el no-asalariado; este último, no obstante, representa el 42 por ciento de este estrato.

8] Ver García-Tornel, Carlos, *Migraciones Internas Permanentes*, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, Proyecto Políticas de Población, La Paz, 1980.

Cuadro 1

**DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE BOLIVIA
SEGUN REGIONES, CONTEXTOS SOCIO-ESPACIALES Y
SECTORES SOCIALES. 1976**

	País	Altiplano	Valles	Llanos
<i>Todos los contextos</i>	100,0	38,0	42,0	20,0
– Medio-alto	17,0	8,4	4,6	4,0
– No agrícola asalariado	18,0	9,1	5,5	3,4
– No agrícola no asalariado	13,0	6,1	4,2	2,7
– Agrícola asalariado	5,0	0,4	1,2	3,4
– Agrícola no asalariado	47,0	14,0	26,5	6,5
<i>Ciudades principales</i>	23,8	13,5	4,6	5,6
– Medio-alto	10,0	5,8	2,1	2,2
– No agrícola asalariado	7,8	4,6	1,4	1,7
– No agrícola no asalariado	5,5	3,0	1,0	1,4
– Agrícolas	0,5	0,1	0,1	0,2
<i>Ciudades secundarias</i>	8,2	4,9	2,1	1,2
– Medio-alto	3,0	1,8	0,8	0,4
– No agrícola asalariado	3,0	2,1	0,6	0,3
– No agrícola no asalariado	1,9	1,0	0,5	0,3
– Agrícolas	0,3	0,0	0,1	0,1
<i>Resto urbano</i>	10,1	2,3	4,2	3,6
– Medio-alto	2,4	0,6	0,9	0,9
– No agrícola asalariado	3,7	1,2	1,6	0,9
– No agrícola no asalariado	2,1	0,4	1,0	0,8
– Agrícolas	1,9	0,1	0,7	1,0
<i>Ruralidad media</i>	26,8	7,5	13,5	5,8
– Medio-alto y no agrícolas	5,9	1,9	2,6	1,4
– Agrícola asalariado	2,4	0,1	0,7	1,7
– Agrícola no asalariado	18,5	5,5	10,2	2,7
<i>Ruralidad alta</i>	31,2	9,8	17,6	3,8
– Medio-alto y no agrícolas	5,3	1,9	2,6	0,7
– Agrícola asalariado	1,6	0,1	0,5	1,0
– Agrícola no asalariado	24,3	7,8	14,5	2,1

Fuente: Proyecto BOL/78/PO.1. Tabulaciones especiales del Censo Nacional de Población y Vivienda 1976. A partir de Hugo Tórrez, *Bolivia: La población y sus características demográficas, socio-culturales y económicas*. Cuadros 5, 6 y 7.

Se entregan a continuación antecedentes respecto al idioma hablado, el nivel de instrucción y la calidad de la vivienda, que permiten visualizar, de manera gruesa, algunos rasgos de la heterogeneidad socio-espacial que caracteriza a Bolivia.

B. *Idioma*

El idioma hablado adquiere significación para el análisis en la medida en que se lo considere como indicador de dimensiones culturales y sociales que trascienden la lengua misma. Una de estas dimensiones es la pertenencia a un grupo etno-cultural. Se asume aquí, desde esta perspectiva, que las personas que hablan sólo quechua o aymará han sido socializadas en esas culturas y no han estado expuestas de manera directa a la influencia de la cultura de raíz hispana. Algo semejante puede sostenerse de las personas que hablan sólo castellano, siendo en este caso mínima la influencia directa de las culturas de raíz indígena. Las personas bilingües se encontrarían en una situación intermedia, ya que habrían experimentado una socialización temprana de contenido cultural indígena, pero habrían estado expuestas luego a una influencia cultural directa hispano-criolla.

Una segunda dimensión, aun más amplia que la anterior, se refiere a la estructura social de dominación. El castellano entra a Bolivia con el conquistador y desde entonces aparece asociado a los estratos y grupos sociales dominantes tanto en la esfera económica como en la política. Los grupos hispanoparlantes fundan las ciudades y se asientan predominantemente en ellas. Los idiomas se asocian así a una estructura socio-espacial marcadamente heterogénea, apareciendo en un extremo el castellano vinculado a los estratos dominantes y a las áreas urbanas y de mayor desarrollo relativo y, en el otro, las lenguas indígenas vinculadas a los estratos dominados y a las áreas rurales y de menor desarrollo relativo.

Esta asociación aparece con toda claridad en el cuadro 2, donde se presenta la distribución por idioma hablado de la población adulta joven (20 a 39 años) en contextos seleccionados del Altiplano. La mayor polarización se encuentra entre el estrato medio-alto de la ciudad de La Paz y el estrato bajo agrícola del contexto de ruralidad alta, siendo considerablemente mayores las diferencias entre las mujeres que entre los hombres. En los demás sectores sociales, que se ubican en posiciones intermedias entre estas dos formas extremas de inserción socio-espacial, se observa un fuerte predominio del bilingüismo, con una pro-

Cuadro 2
DISTRIBUCION PORCENTUAL POR IDIOMA HABLADO DE LA
POBLACION DE 20 A 39 AÑOS DE EDAD, POR SECTOR
SOCIAL Y SEXO, EN CONTEXTOS SELECCIONADOS
DEL ALTIPLANO. 1976

	N	Porcentaje de		
		Sólo castellano	castellano y otro	Sólo aymará y/o quechua
<i>Ciudad principal (La Paz)</i>				
— Estrato medio-alto	H 35 883	45,4	54,2	0,1
	M 37 294	52,5	46,6	0,7
— Bajo no-agrícola asalariado	H 26 710	12,7	86,3	0,9
	M 29 009	10,6	78,2	10,1
— Bajo no-agrícola no-asalariado	H 14 731	16,0	82,9	0,9
	M 16 612	15,4	78,5	5,8
<i>Resto urbano</i>				
— Estrato medio-alto	H 2 993	18,6	80,9	0,2
	M 3 100	24,7	73,7	1,2
— Bajo no-agrícola asalariado	H 4 920	8,6	88,7	2,1
	M 5 211	9,1	80,9	8,5
— Bajo no-agrícola no-asalariado	H 1 456	6,4	92,2	1,0
	M 1 871	6,4	78,9	13,6
— Bajo agrícola	H 509	2,0	82,7	13,5
	M 527	1,9	60,0	34,9
<i>Ruralidad alta</i>				
— Estrato medio-alto	H 3 577	11,0	88,4	0,6
	M 2 767	12,3	77,7	9,4
— Bajo no-agrícola	H 7 773	2,9	92,0	4,3
	M 8 015	2,3	66,0	28,8
— Bajo agrícola	H 34 176	0,1	72,3	22,9
	M 38 095	0,6	40,4	51,4

Fuente: Proyecto BOL/78/PO.1 Tabulaciones especiales del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976.

gresiva reducción del monolingüismo castellano y un aumento del monolingüismo aymará o quechua a medida que se avanza de un polo al otro.

Un hecho importante de subrayar es que mientras en el estrato medio-alto de La Paz las diferencias entre hombres y mujeres, en términos de idioma hablado, son de poca monta, éstas crecen a medida que se desciende en la escala social y se pasa a contextos de mayor ruralidad. La mujer indígena, especialmente en el sector campesino, parece estar mucho más marginada que el hombre de la influencia urbana y de la cultura hispano-criolla, hecho que puede tener importantes repercusiones sobre el comportamiento reproductivo.

Es necesario señalar, por último, que el bilingüismo y el monolingüismo indígena tienen importancia en las áreas de poblamiento antiguo, esto es, las regiones del Altiplano y los Valles en donde, como se vio, se concentran las cuatro quintas partes de la población boliviana. En los Llanos, por el contrario, hay un fuerte predominio del monolingüismo castellano, que alcanza incluso, en las áreas rurales, a más del 70 por ciento de la población adulta joven.

C. *Educación*

En sociedades como la boliviana, el nivel de educación alcanzado por las personas depende en alto grado del nivel de ingreso y de la posición socioeconómica de la familia de origen. Por su parte, dicho nivel educativo condiciona las posibilidades de inserción ocupacional y consecuentemente el nivel de ingreso y la posición social. Se agrega a lo anterior la fuerte concentración espacial en los contextos urbanos tanto en los sectores sociales más educados y con capacidad de educar a sus hijos, como de los servicios educacionales. La educación aparece así como una característica fuertemente asociada tanto con la posición social como con la ubicación en diferentes contextos socio-espaciales y pone de manifiesto la heterogeneidad existente en el país.

Los datos que se presentan en el cuadro 3 son ilustrativos a este respecto. Se observan, con toda claridad, tres niveles educativos. El más alto corresponde ciertamente al estrato medio-alto; el más bajo a los sectores agrícolas, de asentamiento predominantemente rural; y el intermedio a los estratos bajos no agrícolas, de asentamiento predominantemente urbano. Al interior de estos estratos las diferencias entre el sector asalariado y el no-asalariado son pequeñas y favorables en general a este último.

Atendiendo ahora a las regiones, se comprueba que el nivel medio de instrucción de la población considerada (20 a 29 años) en los estratos bajos tanto agrícolas como no agrícolas es sistemáticamente más alto en los Llanos que en el resto del país. Este fenómeno puede deberse en parte importante a la migración interna, ya que como se muestra en un estudio reciente realizado con la información generada por el proyecto BOL/78/PO.1,^{9]} los migrantes tanto a las áreas urbanas como rurales de los Llanos tienen en promedio un nivel de instrucción ligeramente superior al de la población nativa.

D. *Calidad de la vivienda*

Asumiendo que la calidad de los materiales con que está construida la vivienda se asocia estrechamente con los niveles de ingreso y de vida de las familias, ésta puede ser usada como indicador de esas variables socioeconómicas. Debe tenerse en cuenta que el indicador utilizado —a diferencia de otros indicadores basados en información sobre la vivienda, como es el caso de la disponibilidad de energía eléctrica, agua potable y alcantarillado— no depende en forma importante del grado de urbanización del contexto y, por lo mismo, refleja más directamente el nivel de ingresos familiar.

Partiendo de estos supuestos, los resultados presentados en el cuadro 4 sobre calidad de la vivienda dan un indicio de la magnitud de las diferencias existentes —entre sectores sociales y entre contextos— en nivel de vida y nivel de ingreso.

La polaridad entre sectores sociales es muy marcada, especialmente en el Altiplano y Valles, debido al muy bajo nivel de vida que prevalece en el sector agrícola que, como se recordará, es en su casi totalidad campesino en esas dos regiones. En los Llanos, las condiciones materiales de vida de los sectores agrícolas —y presumiblemente también sus niveles de ingreso— parecen ser un poco mejores, sin que se observen diferencias entre el sector asalariado y no asalariado. Esta impresión se ve reforzada si se considera la disponibilidad de agua potable y de un sistema aceptable de eliminación de excretas, ya que aproximadamente un 15 por ciento de la población agrícola de los Llanos dispone de estos servicios en la vivienda, mientras que en las otras dos regiones, apenas el uno por ciento.

9] Gutiérrez, Mario, *Caracterización de los migrantes internos en la República de Bolivia, según el censo de 1976*. CELADE, Trabajo final de investigación, Curso de Análisis Demográfico Avanzado 1980-1981. Santiago, 1981.

Cuadro 3

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO EN LA POBLACION DE
20 A 29 AÑOS DE EDAD SEGUN CONTEXTOS Y SEGUN
SECTORES SOCIALES

	País	Altiplano	Valles	Llanos
<i>Total</i>	4,9	5,6	4,0	5,3
<i>Por contextos</i>				
— Ciudad principal	7,3	7,1	8,2	7,1
— Ciudades secundarias	7,6	7,4	8,6	6,8
— Resto urbano	6,3	6,7	6,3	6,2
— Ruralidad intermedia	3,0	3,1	2,7	3,5
— Ruralidad alta	2,7	3,2	2,3	3,3
<i>Por sectores sociales</i>				
— Estrato medio-alto	9,3	9,4	9,9	8,6
— Bajo no-agrícola asalariado	4,7	4,7	4,4	4,8
— Bajo no-agrícola no-asalariado	5,1	5,0	4,9	5,8
— Bajo agrícola asalariado	2,7	2,5	2,2	2,9
— Bajo agrícola no-asalariado	2,3	2,5	1,9	3,2

Fuente: Proyecto BOL/78/PO.1. Tabulaciones especiales del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976. Tomado de Tórrez, Hugo, *Bolivia: La Población y sus Características...* Op. cit. cuadros 12 y 13.

La polaridad social en los niveles de vida se manifiesta también al comparar los contextos. Nuevamente los Llanos es la región que más se diferencia de los promedios nacionales. Mientras en el contexto de alta ruralidad, que en este caso incluye principalmente áreas de frontera agrícola, las condiciones materiales de vida parecen ser tan malas como en las otras dos regiones, en las áreas de ruralidad media de los Llanos estas condiciones parecen ser substancialmente mejores, ya que casi una cuarta parte de las viviendas son de relativa buena calidad. En este caso, si bien las diferencias entre contextos extremos son tanto o más marcadas que en las otras regiones, la variación entre contextos es más gradual y por lo mismo el contraste entre el medio urbano y el rural no es tan marcado.

Los antecedentes recién descritos, si bien no develan los factores estructurales que generan la heterogeneidad social en Bolivia, permiten

Cuadro 4

PORCENTAJE DE POBLACION QUE VIVE EN VIVIENDAS DE
RELATIVA BUENA CALIDAD *] POR CONTEXTOS Y POR
SECTORES SOCIALES. 1976

Contextos	País	Altiplano	Valles	Llanos
Todos los contextos	36	44	26	42
Ciudades principales	76	72	79	83
Ciudades secundarias	78	83	82	52
Resto urbano	57	64	63	45
Ruralidad media	15	11	14	23
Ruralidad alta	7	7	7	8
<i>Sectores sociales</i>				
Todos los sectores	36	44	26	42
Medio-alto	82	85	81	76
No-agrícola asalariado	55	57	52	54
No-agrícola no-asalariado	50	50	45	59
Agrícola asalariado	14	12	15	14
Agrícola no-asalariado	7	5	6	16

Fuente: Proyecto BOL/78/PO.1. Tabulaciones especiales del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976.

*] Vivienda con techo de teja, calamina o loza y piso cubierto con algún material.

al menos formarse un cuadro de sus rasgos más destacados antes de entrar a analizar el comportamiento diferencial de la fecundidad.

Un primer contraste se da entre regiones, diferenciándose claramente los Llanos del resto del país por la existencia de una lengua común a toda su población —el castellano— y el desarrollo de un importante sector asalariado en la agricultura, a lo que se suma sus mejores niveles de instrucción y de condiciones materiales de vida en los estratos bajos tanto rurales como urbanos.

Al interior de cada región los contrastes entre contextos y sectores sociales —estrechamente asociados entre sí— son aun más marcados, especialmente en el Altiplano y en los Valles donde la heterogeneidad social se ve reforzada por el factor etno-cultural.

IV. COMPORTAMIENTO DIFERENCIAL DE LA FECUNDIDAD GENERAL EN BOLIVIA ALREDEDOR DE 1975

La aplicación del método de Brass a la información proveniente del Censo Nacional de Población de 1976, desagregada espacial y socialmente en la forma que se expuso en una sección anterior, ha permitido contar con estimaciones de la fecundidad de esas subpoblaciones alrededor de 1975. Sobre la base de esas estimaciones se procederá primeramente a identificar los sectores de más alta y de más baja fecundidad, para explorar luego las relaciones entre algunos factores sociales que supuestamente influyen sobre el comportamiento reproductivo y la fecundidad diferencial.

A. *Fecundidad diferencial por regiones, contextos socio-espaciales y sectores sociales.*

1. *Fecundidad en las regiones*

A mediados de la década de 1970 la fecundidad era alta en las tres regiones o estratos ecológicos, siendo un poco mayor —aproximadamente un hijo más— en los Valles y Llanos que en el Altiplano.

Estas diferencias se deben en parte a la distinta composición social y diversa distribución de la población en contextos urbanos y rurales que caracteriza a los estratos ecológicos. Así, si mediante la tipificación se impone a las poblaciones de esas regiones la composición social y la distribución socioespacial que es característica del país en su conjunto, las TGF estimadas para el Altiplano y los Llanos se elevan y la de los Valles se reduce (véase cuadro 5). Pareciera por esto que la ma-

Cuadro 5

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN LOS ESTRATOS ECOLÓGICOS, ALREDEDOR DE 1975. VALOR ESTIMADO Y VALORES TIPIFICADOS POR CONTEXTO Y POR COMPOSICION SOCIAL *

	Altiplano	Valles	Llanos
TGF observada	6,0	7,0	6,8
TGF tipificada por contexto	6,4	6,7	7,2
TGF tipificada por composición social	6,6	6,2	7,0

* Se usó como distribución tipo la de las mujeres de 15 a 49 años.

Cuadro 6

**BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS
ECOLOGICOS, CONTEXTOS Y SECTORES SOCIALES,
ALREDEDOR DE 1975 a]**

	Total	Ciudad Total princi- pal	Ciudad secun- daria	Resto urbano	Rural inter- medio	Rural alto
<i>ALTIPLANO</i>						
Total	6,0	4,4	6,0	6,9	7,3	7,4
Medio-alto	4,0	3,6	4,6	5,8	5,3	6,1
No						
Agricultura { Asalariado	6,6	5,3	7,6	8,1	7,8	8,5
Agricultura { No-asalariado	6,5	5,7	6,8	6,6	7,5	7,8
Agricultura { Asalariado	7,4	—	—	—	8,2	7,0
Agricultura { No-asalariado	7,7	5,3	—	7,1	7,8	7,7
<i>VALLES</i>						
Total	7,0	4,7	4,7	6,3	7,4	7,4
Medio-alto	4,5	4,3	4,2	5,2	5,1	5,3
No						
Agricultura { Asalariado	7,3	5,4	6,2	7,8	7,9	7,9
Agricultura { No-asalariado	6,8	6,1	5,4	6,7	7,1	7,1
Agricultura { Asalariado	7,5	—	—	7,1	7,2	8,2
Agricultura { No-asalariado	7,9	—	—	6,8	8,1	7,9
<i>LLANOS</i>						
Total	6,8	5,0	5,6	6,5	8,1	8,7
Medio-alto	4,5	4,2	4,5	4,9	5,8	6,4
No						
Agricultura { Asalariado	6,6	5,8	6,4	7,2	7,8	8,3
Agricultura { No-asalariados	6,4	5,8	6,5	6,7	7,7	8,2
Agricultura { Asalariado	8,7	6,3	—	8,8	8,2	9,8
Agricultura { No-asalariado	9,0	5,7	6,9	8,5	9,2	9,1

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

a] Estimada mediante el método de Brass.

— Menos de 100 nacimientos.

yor fecundidad observada en los Valles se debe al mayor peso que tienen en ese estrato la población rural y los sectores agrícolas, y que es en los Llanos donde efectivamente existiría una fecundidad más alta, si se descarta el efecto de la diferente composición social.

2. *La fecundidad en los contextos socio-espaciales*

En los tres estratos ecológicos se constata que la fecundidad se eleva a medida que disminuye el grado de urbanización del contexto (ver cuadro 6). Más que el sentido de la relación, interesa destacar aquí la magnitud de las diferencias que existen entre contextos extremos. Se comprueba, en efecto, que la fecundidad del contexto de alta ruralidad excede la de la ciudad principal en un 57 por ciento en los Valles, un 68 por ciento en el Altiplano y un 75 por ciento en los Llanos. La diferencia máxima se da entre La Paz (4,4) y el contexto rural de los Llanos (8,7).

Las diferencias de fecundidad existentes entre estratos ecológicos para un mismo tipo de contexto son relativamente pequeñas frente a las que se observan entre contextos al interior de cada región. Es en las ciudades secundarias donde se observa mayor diversidad, encontrándose la menor fecundidad en los Valles —donde la ciudad de Sucre tiene peso importante— y la mayor en el Altiplano, con ciudades como Potosí y Oruro formando parte de ese contexto.

En cuanto a las áreas rurales, la fecundidad de los Llanos es sensiblemente más elevada que la de los otros dos estratos ecológicos. Se comprueba por otra parte que la fecundidad en los contextos de ruralidad intermedia y alta no difiere significativamente en el Altiplano y los Valles, pero sí en los Llanos, siendo en este caso más alta en la población menos expuesta a la influencia urbana.

3. *La fecundidad en los sectores sociales*

Las diferencias de fecundidad entre el estrato medio-alto y el estrato bajo campesino (agrícola no-asalariado) son aún mayores que las que existen entre contextos socio-espaciales polares al interior de cada estrato ecológico. La mayor diferencia se encuentra nuevamente en los Llanos, donde la fecundidad del sector campesino duplica la del estrato medio.

Los cinco sectores sociales pueden ser agrupados en tres niveles de fecundidad claramente diferenciados. El estrato medio alto tiene el nivel más bajo (entre 4 y 4,5 hijos). Los estratos bajos no-agrícolas

se ubican en una posición intermedia con una fecundidad superior en alrededor de 2 a 2,5 hijos a la del estrato medio-alto. Las diferencias en su interior entre los sectores asalariado y no asalariado son pequeñas, encontrándose que en los tres estratos ecológicos el último tiene una fecundidad ligeramente menor que el primero. Los sectores agrícolas, finalmente, son los que tienen una fecundidad más elevada, que en el caso del Altiplano y los Valles supera sólo en alrededor de un hijo o menos a la del estrato bajo no-agrícola. En el caso de los Llanos, esa diferencia llega a ser de más de dos hijos, debido a que en ese estrato ecológico los sectores agrícolas alcanzan niveles de fecundidad del orden de nueve hijos por mujer, superando así en más de un hijo a los sectores agrícolas del Altiplano y de los Valles.

4. *La fecundidad de los sectores sociales en los contextos*

Contexto socio-espacial y sector social son variables estrechamente asociadas. Como se vio al caracterizarlas, las ciudades principales (donde se ubica el 23 por ciento de la población total), concentran el 56 por ciento del estrato medio-alto. En las áreas rurales, en cambio (donde se asienta el 61 por ciento de la población), se ubica solamente el 16 por ciento de ese sector superior. A la inversa, los sectores agrícolas, como es lógico esperar, se ubican en un 95 por ciento en las áreas rurales y constituyen sólo una ínfima parte de la población radicada en los contextos urbanos. Por esto, puede pensarse que la diferente fecundidad de los contextos obedece a su diversa composición social y puede pensarse también, desde el ángulo opuesto, que las diferencias de fecundidad entre los sectores sociales son básicamente el resultado de su ubicación preferencial en contextos más rurales o más urbanos.

El examen de la variación de la fecundidad de los sectores sociales en los distintos contextos permite examinar estas relaciones desde ambos puntos de vista (véase cuadro 5).

Se constata, en primer lugar, que la fecundidad de cada sector social tiende a elevarse a medida que se pasa de contextos altamente urbanizados a contextos menos urbanizados o menos expuestos a la influencia de las ciudades. Este fenómeno aparece con máxima claridad en los Llanos. En los otros dos estratos ecológicos, en cambio, esa variación no es monótona y, en general, los niveles de fecundidad de cada sector social no difieren mayormente cuando se entra a examinar el "resto urbano" y las áreas de ruralidad media y alta.

Se comprueba, por otra parte, que al interior de cada contexto

la fecundidad tiende a ser menor en el estrato medio-alto que en el bajo. Cabe destacar que, siempre al interior de cada contexto, no existen como regla general mayores diferencias entre los sectores sociales que componen este estrato bajo. Sólo en el “resto urbano” y áreas rurales de los Llanos la fecundidad de los sectores agrícolas parece ser sistemáticamente un poco más alta que la de los no-agrícolas.

Las consideraciones anteriores permiten concluir primeramente que el estrato medio-alto tiene siempre, en cualquier contexto que se lo examine, una fecundidad considerablemente inferior a los estratos bajos; sólo esta dicotomía tiene poder explicativo cuando se controla el contexto. Permiten concluir, en segundo lugar, que las diferencias de fecundidad que se encontraron, a nivel de cada estrato ecológico, entre estratos bajos agrícolas y no-agrícolas son principalmente el resultado de su desigual distribución en los contextos; sería en consecuencia más el contexto que la inserción en la estructura productiva lo que estaría condicionando la fecundidad diferencial al interior del estrato bajo. Llevan a concluir, por último, que en el Altiplano y Valles el contexto “resto urbano” se comporta, en lo que a fecundidad se refiere, de manera semejante a los contextos rurales, siendo su menor fecundidad principalmente el resultado de un mayor peso del estrato medio-alto en su composición social.

Dentro de este cuadro general, llama la atención que en todos los “restos urbanos” y en las ciudades secundarias del Altiplano y de los Valles la fecundidad del sector no-agrícola/no asalariado sea sensiblemente más baja que la del sector asalariado. La explicación podría estar en que ese sector no-asalariado en esos contextos constituye una especie de clase media baja, integrada por pequeños comerciantes y artesanos. Este tipo de explicación puede extenderse también al comportamiento diferencial de otros sectores sociales. Así, por ejemplo, el sector no-agrícola asalariado muestra grandes diferencias en su fecundidad cuando se pasa del contexto ciudad principal al de ciudad secundaria y el “resto urbano”. La explicación en este caso podría estar en una diferente composición interna de ese sector debido a que los asalariados modernos tendrían más peso en los contextos más urbanizados. Los muy altos niveles de fecundidad que tiene ese sector social en las ciudades secundarias y “resto urbano” del Altiplano podrían deberse a, y estar indicando al mismo tiempo, una alta fecundidad del sector minero asalariado. Todos estos son temas que convendría estudiar con más profundidad en análisis posteriores.

Volviendo ahora a un examen más general de los hallazgos, con-

viene, para terminar, intentar una clasificación por niveles de fecundidad en la que se considere el efecto combinado del contexto y del sector social de pertenencia. Con este propósito se han marcado con un círculo los niveles de fecundidad inferior a 5 y con un rectángulo, los superiores a 7. Se visualizan de esta manera fácilmente tres estratos de fecundidad que por motivos prácticos se calificarán aquí como baja, media y alta.

La *fecundidad baja* se encuentra sólo en el estrato social medio-alto localizado en ciudades principales y secundarias; en el caso de los Llanos cabe incluir también el ubicado en el resto urbano.

El estrato de *fecundidad media* está conformado por dos categorías muy diversas: por una parte, la clase media-alta localizada en los contextos menos urbanizados; por otra, los sectores correspondientes al estrato bajo, tanto no-agrícolas como agrícolas, que habitan en las ciudades principales y secundarias y, como ya se comentó, el sector no-agrícola/no asalariado localizado en el “resto urbano”. La excepción en este caso la constituye el sector no-agrícola asalariado de las ciudades secundarias del Altiplano.

Por último, el estrato de *fecundidad alta* está conformado por todos los sectores bajos que viven en el medio rural y por la mayoría de los que se ubican en el contexto “resto urbano”.

B. *Fecundidad diferencial por educación.*

Las relaciones entre educación y fecundidad son uno de los temas más tratados en la literatura científica sobre población. Aunque existen excepciones, lo que suele encontrarse en los estudios empíricos es una fuerte relación inversa entre ambas variables.

Si se quiere avanzar hacia una interpretación causal que permita identificar los factores sociales que dan cuenta de la fecundidad diferencial, es necesario dilucidar, en la medida de lo posible, hasta qué punto la educación influye *per se* sobre el comportamiento reproductivo y hasta qué punto su asociación con la fecundidad es más bien la expresión de su estrecha relación con un conjunto de factores sociales que en forma combinada influyen sobre ella. Respecto a esto último, ya se mostró en una sección anterior la estrecha asociación existente entre el nivel de instrucción y la inserción socio-espacial.

Considerando ahora la educación como factor que influye *per se*,

cabe preguntarse por las vías a través de las cuales actúa sobre la fecundidad y por los factores que condicionan dicha influencia.

En cuanto a las vías, de manera muy simplificada puede esperarse que la educación ejerza su influencia principalmente: (a) mediante la postergación de la edad de iniciación de las uniones sexuales estables; (b) mediante la reducción de la lactancia materna (lo que actuaría en el sentido de elevar la fecundidad); (c) mediante una mayor participación en el trabajo asalariado, creciente emancipación y cambio en las aspiraciones de movilidad social y en la significación económica de los hijos, lo que orientaría el comportamiento reproductivo hacia una familia más pequeña, y (d) mediante un acceso más fácil tanto al conocimiento como al uso de medios para regular los nacimientos.

El grado en que la educación afecte la fecundidad y las vías por las que esta influencia se ejerza dependerán ciertamente de un conjunto de condiciones que no es del caso discutir aquí. Sólo cabe plantear en relación con este tema el problema de los umbrales, esto es, a partir de qué nivel la educación comienza a influir sobre la fecundidad y de qué factores depende ese nivel.

La información de que se dispone para este análisis no permite, por cierto, un acercamiento cabal a todos estos problemas investigativos. Se los ha planteado aquí, no obstante, para dar sentido a las preguntas que se intentará responder durante el análisis y para justificar la cautela con que deben ser hechas las interpretaciones causales en este complejo campo de estudio.

A lo largo de este capítulo se analizará, primero en forma separada y luego de manera conjunta, la forma como la inserción social y la ubicación en distintos contextos socio-espaciales condicionan la relación educación-fecundidad.

1. *Educación y fecundidad en diferentes contextos*

Una primera constatación que surge al examinar el cuadro 7 al mayor nivel de agregación es que, para cada nivel de instrucción, la fecundidad es siempre un poco más alta en los Llanos que en los Valles y en el Altiplano. Este hecho explica por qué los Llanos, a pesar de tener su población femenina un promedio de años de estudio superior al de los otros dos estratos ecológicos (véase el cuadro 3) tiene, sin embargo, una fecundidad más alta que el Altiplano y casi tan alta como los Valles.

Cuadro 7

BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS
ECOLOGICOS Y CONTEXTOS, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION
DE LA MUJER (ALREDEDOR DE 1975) a]

	Total	Ciudad princi- pal	Ciudad secun- daria	Resto Urbano	Rural Inter- medio	Rural alto
ALTIPLANO						
Total	6,0	4,4	6,0	6,9	7,3	7,4
Sin instrucción	7,4	6,3	7,5	8,4	8,2	8,0
1 - 2 años	6,7	5,7	7,3	8,0	7,9	7,7
3 - 5 años	6,3	5,2	6,7	7,3	7,3	7,4
6 - 8 años	5,1	4,0	5,3	6,5	6,1	6,9
9 y más años	3,1	2,7	3,4	4,0	3,6	3,2
VALLES						
Total	7,0	4,7	4,7	6,3	7,4	7,4
Sin instrucción	7,6	6,7	6,9	7,4	7,8	7,7
1 - 2 años	7,3	6,4	6,6	7,4	7,5	7,8
3 - 5 años	6,8	5,8	5,4	6,3	7,2	7,1
6 - 8 años	5,1	4,8	5,2	5,4	6,0	6,2
9 y más años	3,5	3,3	3,5	3,7	3,6	3,8
LLANOS						
Total	6,8	5,0	5,6	6,5	8,1	8,7
Sin instrucción	8,4	6,6	7,7	8,1	8,6	9,7
1 - 2 años	8,0	6,5	7,2	8,0	8,7	9,8
3 - 5 años	7,0	5,9	6,5	7,0	8,0	8,7
6 - 8 años	5,4	4,7	4,9	5,5	6,9	7,1
9 y más años	3,5	3,3	3,6	3,9	4,4	3,8

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/
PO.1.

a] Estimada según el método de Brass.

A nivel general nuevamente, pero atendiendo ahora a la variación de las TGF desagregadas, se comprueba que en todos los contextos la fecundidad tiende a ser menor mientras mayor es el nivel de educación. Se constatan, no obstante, variaciones importantes entre contextos en el comportamiento de esta relación.

Cabe destacar, en primer lugar, que la diferencia entre la fecundidad de las mujeres sin instrucción y las con nueve o más años de estudios tiende a aumentar a medida que se avanza desde los contextos más urbanos a los más rurales. Así, por ejemplo, en el Altiplano esta diferencia aumenta gradualmente desde 3,6 hijos en la ciudad principal hasta 4,8 hijos en el contexto de alta ruralidad. En el caso de los Llanos este fenómeno es aun más acentuado, ya que se pasa de una diferencia de 3,3 hijos a una de 5,9 hijos. Esto ocurre así porque la fecundidad de las mujeres con niveles bajos y medios de educación parece ser más sensible a la influencia del contexto y de factores que le están asociados, que la de las mujeres con nivel de instrucción más alto. En efecto, si bien en las mujeres con nueve o más años de instrucción la fecundidad es ligeramente inferior en las ciudades principales, en los otros contextos varía de manera irregular y sin diferencias de significación. Puede pensarse por esto que nueve años de instrucción constituyen en cierto modo un umbral a partir del cual la variable "contexto" deja de afectar de manera sensible a la fecundidad. Otra vía de explicación, que relativiza la anterior, tiene que ver con la influencia ejercida por el contexto e inserción social en que ocurrió la socialización temprana. Las mujeres con 9 y más años de instrucción residentes en el medio rural habrían recibido en la mayoría de los casos su educación en el medio urbano y su socialización temprana habría ocurrido preferentemente en hogares de estrato medio-alto. Esta hipótesis encuentra apoyo en que en el contexto definido como de ruralidad alta, entre las mujeres de 25 a 34 años de edad con nueve o más años de instrucción, las migrantes recientes eran 0,4 veces más numerosas que las nativas, de acuerdo a la información recogida en el censo de 1976 [10]. Se trata, presumiblemente, de mujeres que migraron desde el medio urbano hacia áreas rurales por razón de su propio trabajo o del de sus maridos.

El efecto diferenciador de los contextos sobre la fecundidad de los niveles medios y bajos de educación se manifiesta con particular intensidad y regularidad en los Llanos. Se observa ahí que las diferencias de fecundidad entre contextos extremos en las mujeres de nivel bajo de instrucción (0 a 3 años) son de más de 3 hijos. En los Valles y Altiplano estas diferencias, aunque grandes, no son tan acentuadas debido a que los niveles de fecundidad de sus áreas rurales no llegan a ser tan altos como sucede en los Llanos. Conviene destacar aquí que —igual que ocurría al analizar en la sección anterior la fecundidad de los sectores sociales— los contextos "resto urbano", rural intermedio y rural alto en el Altiplano y Valles no afectan diferencialmente la fecundidad

10] Gutiérrez, Mario, *op. cit.*, cuadro 13.

de los niveles de educación. Se trata así, desde este punto de vista, de contextos equivalentes, siendo la menor fecundidad de “resto urbano” sólo un efecto de la mayor proporción de personas educadas que en ellos viven.

Volviendo ahora al tema de los umbrales, las tasas de fecundidad que se han estimado parecieran indicar que mientras menos urbano es un contexto, se requiere un mayor nivel de educación para que la fecundidad deje de ser muy alta. Ocurre así, por ejemplo, que mientras en las ciudades principales, incluso las mujeres sin instrucción tienen una fecundidad inferior a 7, en los contextos rurales se necesita más de cinco años de instrucción para bajar de ese nivel. En los Llanos ese umbral es aun más alto, ya que sólo las mujeres con 9 ó más años de instrucción tienen una fecundidad ostensiblemente inferior a 7 hijos; fenómeno que —como ya se señaló— puede encontrar en parte su explicación en la migración de pequeños contingentes de personal calificado desde las áreas urbanas hacia las rurales.

A fin de analizar el efecto combinado de la educación y el contexto, se ha procedido, como ya se hizo anteriormente, a establecer tres niveles de fecundidad.

Aparecen con *fecundidad baja* sólo las mujeres que han superado los 8 años de instrucción, cualquiera sea el contexto donde vivan, más aquéllas con 6 a 8 años de estudios que habitan en ciudades principales.

El estrato de *fecundidad media* incluye, por una parte, a las mujeres con bajo nivel educativo que habitan en contextos de alto grado de urbanización y, por otra, a las mujeres con nivel educativo medio que viven en contextos de bajo o mínimo grado de urbanización.

Por último, el estrato de *fecundidad alta* incluye a las mujeres de nivel educacional bajo o incluso medio que viven en el “resto urbano” y en áreas rurales. Caen también en este estrato las mujeres con menos de 3 años de instrucción localizadas en las ciudades secundarias de Altiplano y Llanos, no así las de las ciudades secundarias de los Valles que —como se ha visto— se comportan de manera semejante a las de las ciudades principales.

2. *Educación y fecundidad en los sectores sociales*

La asociación entre educación y posición social —como se vio al analizar el cuadro 3— es estrecha, siendo muy importantes las diferencias por nivel de instrucción entre sectores.

Esta fuerte asociación entre ambas variables hace que la composición por educación varíe grandemente de un sector a otro y que su distribución sea muy concentrada y asimétrica en los sectores sociales extremos. Da pie, por otra parte, para sospechar que los casos que se desvían mucho del promedio del sector en cuanto a nivel educativo no forman parte de ese sector en sentido estricto, aunque por los procedimientos adoptados para la construcción de los sectores hayan caído en esa categoría. Así, por ejemplo, la existencia en el sector agrícola no-asalariado de mujeres con 9 ó más años de instrucción, lleva a pensar que se trata probablemente de colonos de origen extranjero que ciertamente no son representativos del sector campesino típico. Algo semejante puede ocurrir en el extremo opuesto, esto es, con mujeres sin instrucción que pertenecen al estrato medio-alto. Debido a que los patrones, cualquier fuera su rama de actividad, fueron incluidos en el estrato medio-alto, puede ocurrir que estas mujeres sin instrucción pertenezcan a hogares de pequeños propietarios agrícolas que, por controlar algunos asalariados, fueron clasificados como patrones.

Estas consideraciones obligan a ser cauteloso al analizar la influencia que estaría ejerciendo la posición social sobre la relación educación-fecundidad, sin conferirle mayor importancia a las celdas de casos desviantes.

Entrando ahora a discutir los hallazgos, se comprueba en primer lugar, como regla general, una relación inversa entre educación y fecundidad al interior de cada sector social (véase cuadro 8). En los sectores agrícolas, no obstante, las diferencias de fecundidad entre los primeros tres tramos de instrucción no existen o son poco significativas. En los Llanos esta observación resulta válida incluso para las mujeres del sector agrícola con 6 a 8 años de instrucción. Este hallazgo es consistente con lo encontrado al analizar la fecundidad en los contextos rurales, lo que permite concluir que en los sectores agrícolas que viven en las áreas rurales la educación –al menos hasta los 6 años de instrucción– parece no afectar la fecundidad.

En los sectores no-agrícolas, la situación es muy diferente. En ellos la fecundidad decrece regularmente a medida que se pasa a niveles más altos de educación. Conviene señalar aquí que, de manera sistemática, en cada nivel de educación, la fecundidad del sector no-asalariado es inferior en alrededor de medio hijo a la del sector asalariado.

En el estrato medio-alto se verifica también una importante variación de la fecundidad asociada a la educación. Si asumimos que existe

Cuadro 8

**BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS
ECOLOGICOS Y SECTORES SOCIALES, SEGUN NIVEL DE
INSTRUCCION DE LA MUJER (ALREDEDOR DE 1975) a]**

	Total	Estrato medio alto	No agrícola		Agrícola	
			Asala- ariado	No asa- lariado	Asala- ariado	No asala- ariado
ALTIPLANO						
Total	6,0	4,0	6,6	6,5	7,4	7,7
Sin instrucción	7,4	6,7	7,3	7,0	7,7	8,0
1 - 2 años	6,7	5,8	6,8	6,5	—	7,8
3 - 5 años	6,3	5,4	6,3	6,0	—	7,6
6 - 8 años	5,1	4,6	5,4	4,9	—	6,8
9 y más	3,1	2,9	3,6	3,0	—	—
VALLES						
Total	7,0	4,5	7,3	6,8	7,5	7,9
Sin instrucción	7,6	7,0	8,0	7,4	7,9	8,1
1 - 2 años	7,3	6,5	7,7	7,1	7,4	8,1
3 - 5 años	6,8	6,1	6,8	6,7	7,2	7,4
6 - 8 años	5,1	4,7	6,0	5,4	—	5,5
9 y más	3,5	3,5	3,9	3,4	—	3,3
LLANOS						
Total	6,8	4,5	6,6	6,4	8,7	9,0
Sin instrucción	8,4	6,7	7,5	7,4	9,1	9,0
1 - 2 años	8,0	6,2	7,2	7,0	9,0	9,5
3 - 5 años	7,0	5,8	6,6	6,2	8,5	8,7
6-8 años	5,4	4,8	5,8	5,1	7,2	8,0
9 y más	3,5	3,4	4,5	4,4	5,7	5,0

Fuente: Censo de Bolivia 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

a] Estimada según el método de Brass.

— Menos de 100 nacimientos.

una alta correlación entre la educación de las mujeres y la de sus respectivos maridos, cabe pensar que las diferencias de fecundidad que se detectan en el estrato medio-alto y en el bajo no-agrícola reflejan en cierta medida una estratificación interna en esos sectores.

Debe tenerse en cuenta que en el caso del estrato medio-alto —que constituye una especie de categoría residual superior internamente muy heterogénea— los niveles de educación que se están usando no son los más adecuados ya que, teniendo las mujeres de este estrato un promedio de aproximadamente 8 años de instrucción, esta clasificación no permite discriminar la fecundidad diferencial de los niveles de educación que están sobre el promedio.

El análisis del efecto combinado de la educación y la posición social permite identificar los siguientes estratos de fecundidad:

La fecundidad es relativamente *baja* en las mujeres con 9 ó más años de instrucción, cualquiera sea el sector social al que pertenezcan, y en las con 6 a 8 años de estudio que forman parte del estrato medio-alto.

La fecundidad *media* se encuentra en las mujeres con niveles medios de educación (3 a 8 años) —e incluso bajos (1 a 2 años) en el caso del Altiplano— que forman parte del estrato bajo no-agrícola. Se encuentra también en las mujeres que teniendo educación un poco más baja (entre 0 y 5 años), se hallan insertas en el estrato medio-alto.

Por último, tienen *fecundidad alta* las mujeres con hasta 6 a 8 años de instrucción que pertenecen a los sectores agrícolas y las mujeres con bajo nivel educativo del estrato bajo no-agrícola.

3. *La fecundidad por contexto y sector social, controlando educación*

La estrecha relación entre estas tres variables, que se manifiesta en la concentración de contexto urbano, estrato medio-alto y educación elevada en un extremo, y contexto rural, sectores agrícolas y educación baja en el otro, hace difícil su análisis conjunto mediante tabulaciones cruzadas, ya que numerosas celdas quedan vacías con un número insuficiente de casos. Para efectos de este análisis se ha optado por elegir un nivel de educación —3 a 5 años de instrucción— que incluye un número relativamente grande de mujeres para las diferentes combinaciones de contexto y sector social. De esta manera se hace posible analizar la influencia combinada de contextos y sectores sociales sobre la fecundidad en mujeres que tienen un mismo nivel educativo.

Al controlar de esta manera el factor educación —como se aprecia en el cuadro 9— se comprueba que la fecundidad varía poco y, en general, de manera irregular entre los sectores sociales al interior de un mis-

Cuadro 9

BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD DE LAS MUJERES
CON 3 A 5 AÑOS DE INSTRUCCION, POR ESTRATO ECOLOGICO,
CONTEXTO Y SECTOR SOCIAL, ALREDEDOR DE 1975 a]

	Total	Ciudad princi- pal	Ciudad secun- daria	Resto urbano	Rural inter- medio	Rural alto
<i>ALTIPLANO</i>						
Total	6,3	5,2	6,7	7,3	7,3	7,4
Medio-alto	5,4	5,0	6,3	6,4	7,1	7,0
No						
Agricultora	6,3	5,2	7,5	7,9	7,9	7,7
No-asalariado	6,0	5,3	6,8	6,3	7,3	7,7
Agricultora	—	—	—	—	—	—
No-asalariado	7,6	—	—	—	7,5	7,6
<i>VALLES</i>						
Total	6,8	5,8	5,4	6,3	7,2	7,1
Medio-alto	6,1	5,5	5,2	5,9	7,1	6,7
No						
Agricultora	6,8	5,8	5,5	7,6	7,3	7,1
No-asalariado	6,7	6,2	4,9	6,1	7,1	7,0
Agricultora	7,2	—	—	—	7,9	7,3
No-asalariado	7,4	—	—	6,4	7,5	7,6
<i>LLANOS</i>						
Total	7,0	5,9	6,5	7,0	8,0	8,7
Medio-alto	5,8	5,5	6,2	6,3	6,6	7,9
No						
Agricultora	6,6	5,9	6,4	7,3	8,1	8,4
No-asalariados	6,2	6,1	7,2	6,7	7,6	8,4
Agricultora	8,5	—	—	8,6	8,3	9,5
No-asalariado	8,7	—	—	8,5	9,2	9,2

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/
PO.1.

a] Estimada según el método de Brass.

— Menos de 100 nacimientos.

mo contexto. La única diferencia sistemática se verifica entre el estrato medio-alto y los sectores del estrato bajo; se trata, no obstante, de diferencias pequeñas. Se puede concluir así que, al parecer, las diferencias de consideración que se verificaron en la sección A entre la fecundidad del estrato medio-alto y los estratos bajos al interior de cada contexto, se deben principalmente a su diversa composición por educación.

Si se atiende en cambio a la variación de un mismo sector social entre diferentes contextos, se constata una importante elevación de la fecundidad a medida que se avanza desde las ciudades principales hacia las áreas de ruralidad alta. Este fenómeno ciertamente no se aprecia en el caso de los sectores agrícolas, debido a su práctica ausencia de los contextos con más alto grado de urbanización.

Nuevamente es en los Llanos donde el efecto diferencial de los contextos es mayor, encontrándose diferencias de más de dos hijos entre la ciudad de Santa Cruz y las áreas de ruralidad alta, para mujeres del mismo sector social y con un mismo nivel de educación. Este es, sin duda, un hallazgo de gran relevancia para el diagnóstico.

C. *Fecundidad diferencial por idioma.*

Para los efectos de este análisis se ha distinguido tres categorías de mujeres: las que hablan una lengua nativa (aymará o quechua), las que hablan sólo castellano y las que hablan castellano y otro, que en la gran mayoría de los casos es aymará o quechua.

Las culturas indígenas y la de raíz hispana poseen cada una su propio sistema de creencias, valores, normas y prácticas sociales en relación con la familia, el sexo y la reproducción. De aquí que los patrones de nupcialidad, las pautas de lactancia, la significación de los hijos e incluso la actitud frente a medios o prácticas que permiten regular los nacimientos pueden variar de una cultura a otra, afectando su fecundidad.

Por otra parte, como se mostró en la sección III B, al caracterizar la población boliviana, el idioma, junto con ser indicador de pertenencia etno-cultural, es también, de manera gruesa, indicador de posición social. Desde un punto de vista metodológico, para poder aislar el efecto del primer aspecto sería necesario controlar de alguna manera el segundo. Se hará luego un intento por explorar estas relaciones introduciendo en el análisis la consideración simultánea del contexto, la posición social y la educación.

Antes de entrar a discutir la información relativa a idioma y fecundidad es necesario señalar que las consideraciones anteriores son válidas sólo para el Altiplano y los Valles. En los Llanos, debido a procesos históricos de ocupación del espacio, la población que habla sólo aymará o quechua no alcanza a ser el 1 por ciento, mientras que en los Valles y en el Altiplano representa el 29 por ciento y 19 por ciento, respectivamente.

1. *Idioma y fecundidad en diferentes contextos*

Como se aprecia en el cuadro 10, tanto en el Altiplano como en los Valles la tendencia general a nivel del estrato ecológico y al interior de cada contexto es que la fecundidad es más alta en las mujeres que hablan sólo idioma indígena, más baja en las que hablan sólo castellano e intermedia en las bilingües.

Cabe notar, sin embargo, que la relación aparece en forma más regular y con diferencias más marcadas en el Altiplano que en los Valles. Esta diferencia entre ambos estratos ecológicos se origina en el diverso comportamiento que muestra la relación idioma-fecundidad en los contextos rurales, que se debe a una fecundidad mucho más alta de las mujeres que hablan sólo castellano en los Valles que en el Altiplano.

Este comportamiento tan diferente puede encontrar su explicación en que en las áreas rurales del Altiplano las mujeres que hablan sólo castellano representan apenas un 2 por ciento mientras que en los Valles alcanzan al 16 por ciento¹¹]. Cabe pensar que ese 2 por ciento del Altiplano está constituido principalmente por mujeres de posición social media o alta con un cierto nivel de educación; el 16 por ciento de los Valles, en cambio, estaría constituido mayoritariamente por mujeres campesinas que no se diferencian socialmente de las mujeres indígenas. Se volverá más adelante sobre este tema.

Considerando ahora el efecto del contexto sobre la fecundidad de cada categoría de idioma, en el cuadro 10 se aprecia que la fecundidad de las mujeres que hablan sólo idioma indígena es un poco más baja en las ciudades de La Paz y Cochabamba que en los otros contextos. En las mujeres bilingües las diferencias asociadas al contexto son mayores y el cambio es más gradual, siendo aun mayor si se atiende a las hispano-parlantes, considerando sólo los Valles. No debe pensarse, sin embargo, que en estos dos últimos casos se trata de un efecto del contexto

11] Estos porcentajes se refieren a la población femenina de 20 a 39 años.

Cuadro 10

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN IDIOMA DE LA MUJER
POR CONTEXTO (A) Y POR SECTOR SOCIAL (B), ALREDEDOR
DE 1975 a]

A. Contextos						
	Total	Ciudad princi- pal	Ciudades secunda- rias	Resto urba- no	Rural inter- medio	Rural alto
<i>ALTIPLANO</i>						
Aymará o quechua	7,9	6,4	7,6	8,3	8,0	8,0
Castellano y otro	5,8	4,8	6,0	6,8	7,0	7,3
Sólo castellano	3,3	3,0	4,2	5,1	4,5	5,0
<i>VALLES</i>						
Aymará o quechua	7,6	6,4	7,0	7,7	7,8	7,5
Castellano y otro	6,8	5,1	5,0	6,6	7,2	7,2
Sólo castellano	6,6	3,7	4,5	5,5	7,4	7,7
B. Sectores sociales						
	Total	Medio Alto	No-Agrícola		Agrícola	
			Asala- ariado	No-asa- lariado	Asala- ariado	No asa- lariado
<i>ALTIPLANO</i>						
Aymará o quechua	7,9	8,9	7,9	7,8	7,6	7,9
Castellano y otro	5,8	4,4	6,4	6,5	7,2	7,5
Sólo castellano	3,3	3,1	4,9	4,4	—	6,0
<i>VALLES</i>						
Aymará o quechua	7,6	7,2	7,9	7,3	7,3	8,0
Castellano y otro	6,8	4,7	7,5	6,6	7,6	7,6
Sólo castellano	6,6	3,8	6,0	6,6	7,7	8,3

Fuente: Censo de Bolivia 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

a] Estimada por el método de Brass.

— Menos de 100 nacimientos.

per se, ya que junto con el contexto varía la composición social y por educación de esas dos categorías de idioma, lo que no ocurre en el caso de las mujeres que hablan sólo aymará o quechua, todas con niveles educativos muy bajos.

2. *Idioma y fecundidad en los sectores sociales*

Los comentarios que siguen se basan en la información contenida en la sección B del cuadro 10. No se tendrá en cuenta las celdas correspondientes a mujeres que hablan sólo quechua o aymará y que pertenecen al estrato medio-alto, ya que —como se explicó anteriormente— corresponden probablemente a hogares cuyo jefe es un campesino que fue registrado como “patrón” en el censo.

El examen de la variación de la fecundidad según idioma al interior de cada sector social conduce a conclusiones muy semejantes a las que se acaba de hacer al examinar su variación en los contextos: la fecundidad es menor en las que hablan sólo castellano que en las bilingües y en éstas que en las que hablan sólo idioma nativo; esto no ocurre así en los sectores agrícolas de los Valles, en los que la fecundidad es muy alta cualquiera sea la categoría de idioma que se considere.

Atendiendo ahora a la relación en el otro sentido, se concluye que el pertenecer a sectores agrícolas o no-agrícolas no afecta en nada la fecundidad de las mujeres que hablan sólo quechua o aymará. En las otras dos categorías de idioma, la fecundidad tiende a ser mayor en los sectores agrícolas que en los no-agrícolas y en éstos que en el estrato medio-alto. La condición de asalariado o no-asalariado no parece constituir un factor de diferenciación.

El cuadro 11 permite examinar la variación de la fecundidad en los sectores sociales, controlando el contexto. Se han seleccionado el “resto urbano” y las áreas rurales de los Valles porque es ahí donde la distribución de las mujeres por idioma es más adecuada para este tipo de análisis.

Atendiendo al sector agrícola en los contextos rurales, se comprueba que la tasa de fecundidad es alta en todas las celdas y que las variaciones que se observan no tienen un sentido definido. Se verifica, por otra parte, que el nivel educativo medio de las mujeres es muy bajo, lo que permite sostener que se trata de mujeres campesinas que viven en el medio rural y son muy poco educadas; lo único que las distingue, en consecuencia, es el idioma. Controladas esas variables, cabe pensar que el idioma ya no es un indicador de posición social sino sólo un in-

Cuadro 11

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN IDIOMA DE LA MUJER,
POR SECTOR SOCIAL EN EL "RESTO URBANO" Y CONTEXTOS
RURALES DE LOS VALLES, ALREDEDOR DE 1975 a]

VALLES	Total	Medio alto	No agrícola		Agrícola	
			Asala- riado	No asala- riado	Asala- riado	No asa- lariado
<i>Resto urbano</i>						
Aymará o quechua	7,7	—	8,2	8,4	—	7,4
Castellano y otro	6,6	5,1	7,9	6,7	—	6,6
Sólo castellano	5,5	4,9	6,0	6,7	—	7,1
Promedio años instrucción b]		(8,9)	(3,8)	(4,8)	—	(3,5)
<i>Rural Intermedio</i>						
Aymará o quechua	7,8	—	8,3	7,1	7,4	8,0
Castellano y otro	7,2	5,3	7,8	6,8	7,2	7,5
Sólo castellano	7,4	4,2	7,0	8,6	7,0	8,2
Promedio años instrucción b]		(8,4)	(2,5)	(2,5)	(1,4)	(1,2)
<i>Rural alto</i>						
Aymará o quechua	7,5	—	8,0	7,3	7,2	7,9
Castellano y otro	7,2	5,1	8,0	6,9	8,7	7,5
Sólo castellano	7,7	5,3	6,6	7,4	8,6	8,3
Promedio años instrucción b]		(8,7)	(2,0)	(2,2)	(1,0)	(0,9)

Fuente: Censo de Bolivia 1976, Tabulaciones especiales PROYECTO BOL/78/
PO.1.

a] Estimada por el método de Brass.

b] Mujeres de 20 a 29 años.

— Menos de 100 nacimientos.

dicador de pertenencia etno-cultural. Si esto es así, puede concluirse que, al parecer, este efecto de pertenencia etno-cultural no influye diferencialmente sobre la fecundidad de la población rural. No se quiere decir con esto, por cierto, que la inserción cultural no influye sobre el comportamiento reproductivo, sino más bien que esa influencia produce en ambos casos un resultado semejante en términos de fecundidad.

Lo que ocurre en los sectores no-agrícolas de las áreas rurales, particularmente en el sector no-asalariado, confirma lo que se acaba de sostener, a pesar de que en este caso los niveles educativos no son tan bajos y no hay, por lo mismo, seguridad de la semejanza entre las categorías de idioma en cuanto a nivel de instrucción.

En síntesis, los elementos de juicio entregados parecen sustentar la hipótesis que la inserción etno-cultural no constituye *per se* un factor de diferenciación del comportamiento reproductivo y que las grandes diferencias de fecundidad que se observan entre las mujeres que hablan sólo idioma indígena y sólo castellano responden más bien a las distintas posiciones que ocupan los grupos indígenas y los hispano-parlantes en una estructura socio-espacial marcadamente heterogénea.

D. *Fecundidad según condiciones materiales de vida.*

Se usará aquí como indicador de las condiciones materiales de vida de la mujer un elemento básico en el equipamiento de la vivienda donde habita, como es la disponibilidad de agua potable y el sistema de eliminación de excretas. Se ha distinguido para ese efecto tres categorías de vivienda que se han denominado con “servicios suficientes”, “menos que suficientes” y “deficientes”. La definición operacional de estas categorías puede verse en el cuadro 12.

El acceso a estos servicios se ve en gran medida facilitado por la ubicación en un contexto urbano. Es por esto conveniente controlar el contexto para que el indicador refleje el nivel de bienestar material en que vive la población.

En el cuadro 12 se ha hecho una selección de contextos y sectores sociales del Altiplano y de los Llanos a fin de analizar la variación de la fecundidad según las condiciones materiales de vida, controlando esos factores.

En los contextos urbanos la tendencia general, al interior de cada sector social, es que la fecundidad varía inversamente con las condiciones materiales de vida. En el medio rural, en cambio, la relación se comporta de manera diferente, como se aprecia con claridad en los Llanos. La fecundidad tiende ahí a ser menor cuando las condiciones materiales de vida son mejores sólo en el estrato medio-alto; por el contrario, en el estrato bajo, tanto agrícola como no agrícola, es siempre muy alta cualesquiera sean esas condiciones.

Cuadro 12

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, SEGUN EQUIPAMIENTO DE SERVICIOS INDISPENSABLES DE LA VIVIENDA POR CONTEXTOS Y SECTORES SOCIALES SELECCIONADOS DEL ALTIPLANO Y LLANOS (ALREDEDOR DE 1975)

Tipo de servicios a]	Altiplano				Llanos			
	Total	Me- dio alto	No-agrí- cola asa- lariado	Agri- cola no asa- lariado	Total	Me- dio alto	No-agrí- cola asa- lariado	Agri- cola no asa- lariado
I suficiente	3,1	3,0	3,4	—	4,6	4,0	5,5	5,6
menos que suficientes	5,4	5,0	6,1	—	6,7	6,0	6,9	—
deficientes	6,1	5,3	6,4	—	7,5	—	—	—
II suficientes	5,5	4,8	5,9	—	5,9	4,6	6,7	7,9
menos que suficientes	7,1	6,1	8,3	7,2	7,7	6,6	8,2	8,9
deficientes	—	—	—	—	8,5	—	—	—
III suficientes	5,9	—	—	—	7,5	5,9	8,7	8,6
menos que suficientes	7,3	6,1	8,6	7,6	8,6	6,3	7,4	9,0
deficientes	7,6	5,4	8,4	7,7	9,1	6,9	9,0	9,3

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1976. Tabulaciones especiales, Proyecto BOL/78/PO.1.

I: Ciudad principal
II: Resto urbano
III: Rural alto

a] Servicios suficientes: agua de cañería, pozo o noria y algún sistema de eliminación de excretas.
Servicios menos que suficientes: agua de cañería, pozo o noria y sin sistema de eliminación de excretas.
Servicios deficientes: otro sistema de abastecimiento de agua y sin sistema de eliminación de excretas.

—: Menos de 100 nacimientos.

Pareciera así que en los sectores sociales que conforman la gran masa de la población rural las diferencias en cuanto a condiciones materiales de la vivienda —con los niveles de ingreso y de vida a que están probablemente asociados— no afectan la fecundidad.

E. *Fecundidad diferencial según condición de actividad de la mujer*

Las relaciones recíprocas entre fecundidad y actividad económica de la mujer constituyen un campo extraordinariamente complejo de análisis. Esto se debe, por una parte, a que el trabajo de la mujer no constituye una característica relativamente permanente —como la educación o la pertenencia etno-cultural— sino que puede iniciarse y terminar múltiples veces en diferentes fases de la vida. Se debe, además, a que la relación comprensible que pueda establecerse con el comportamiento reproductivo depende en alto grado de la naturaleza del trabajo que la mujer realice, la que puede variar tanto entre mujeres como a lo largo de la historia laboral de cada mujer.

La información censal que aquí se analiza permite distinguir sólo entre inactivas y activas al momento del censo, desagregando estas últimas según su trabajo sea o no asalariado. Permite, por esto, sólo una exploración muy preliminar del tema.

El examen del cuadro 13 muestra un comportamiento muy regular de la relación condición de actividad-fecundidad en todos los contextos. La fecundidad de las inactivas es siempre mayor que la de las activas y, en estas últimas, la de las mujeres no asalariadas es siempre mayor que la de las asalariadas. Se escalonan así de mayor a menor fecundidad las inactivas, las activas no-asalariadas y las asalariadas.

A pesar de la claridad con que aparece reiteradamente la relación, su interpretación puede ser múltiple. Es muy probable que la composición por estado civil de las activas, en especial de las asalariadas, contenga una mayor proporción de solteras que la de las inactivas. Si fuera así, caben dos explicaciones alternativas: o la mujer no se ha casado porque trabaja y en ese caso el trabajo estaría conduciendo por esa vía a una baja fecundidad, o la mujer trabaja y no tiene hijos porque está soltera. En este último caso la relación entre actividad económica de la mujer y fecundidad sería espuria. No se dispone de antecedentes para considerar una u otra interpretación como más plausible.

Las diferencias observadas podrían deberse también a que las mujeres casadas activas están, motivadas por su trabajo, controlando sus

Cuadro 13

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN CONDICION DE
ACTIVIDAD DE LA MUJER POR ESTRATO ECOLOGICO Y
CONTEXTO, ALREDEDOR DE 1975 a]

	Total	I	II	III	IV	V
<i>ALTIPLANO</i>						
Total	6,0	4,4	6,0	6,9	7,3	7,4
Inactivas	6,7	5,2	6,8	7,6	7,6	7,7
Activas	4,3	3,1	3,6	4,1	6,5	6,4
Asalariadas	2,5	2,4	3,0	3,0	3,8	3,6
No-asalariadas	5,6	4,2	4,6	5,2	6,8	6,6
<i>VALLES</i>						
Total	7,0	4,7	4,7	6,3	7,4	7,4
Inactivas	7,5	5,6	5,4	7,0	7,7	7,6
Activas	5,0	2,8	3,4	4,3	6,1	6,2
Asalariadas	3,1	2,4	3,1	3,6	3,8	4,1
No-asalariadas	6,0	4,0	4,1	5,0	6,6	6,6
<i>LLANOS</i>						
Total	6,8	5,0	5,6	6,5	8,1	8,7
Inactivas	7,5	5,7	6,4	7,1	8,4	9,0
Activas	4,4	3,6	3,9	4,5	5,7	6,6
Asalariadas	4,0	3,2	3,3	4,1	5,5	5,8
No-asalariadas	5,1	4,3	5,0	5,4	6,0	7,6

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales. Proyecto BOL/78/PO.1.

a] Estimado según el método de Brass.

I: Ciudad principal
II: Ciudad secundaria
III: Resto urbano
IV: Rural intermedio
V: Rural alto

nacimientos y teniendo en consecuencia una fecundidad más baja. Desgraciadamente, por estar usando una medida de fecundidad general que incluye a las mujeres en edad fértil —sin distinción de estado civil— no es posible someter a prueba esa hipótesis.

Este es un tema relevante para el diseño de políticas sociales, que

debería estudiarse con más profundidad en el futuro utilizando otras fuentes de información y una metodología más adecuada.

V. EL PAPEL DE LA NUPCIALIDAD

Una de las vías por las que los factores socio-demográficos y socio-económicos pueden incidir sobre la fecundidad es el tiempo durante el que, a lo largo de su vida fértil, la mujer está expuesta a relaciones sexuales. En una población dada, este factor es función del porcentaje de mujeres que no contrae unión estable durante su vida fértil y del tiempo que permanecen unidas las que lo hacen, lo que a su vez depende de la edad media en que se inician las uniones, de la edad en que se suspenden por separación o viudez y de la propensión de las mujeres que se han separado o enviudado a contraer una nueva unión, antes de la menopausia.

En sociedades donde la práctica de la regulación de los nacimientos es poco frecuente, este factor suele contribuir de manera importante a explicar las diferencias de fecundidad.

Se considerarán aquí los dos aspectos principales de la nupcialidad que son el porcentaje de mujeres que se unen y la edad en que lo hacen. Para estimar el primer aspecto se usará como indicador el porcentaje de casadas o convivientes en las mujeres de 30 a 39 años. Para el segundo, no se dispone de información directa sobre la edad media de iniciación de la primera unión; se usará por esto la distribución de la proporción de mujeres casadas o unidas por tramos bianuales de edad. Para facilitar el análisis se ha calculado la edad en que, de acuerdo a esa distribución, la mitad de las mujeres ya se ha casado o unido.

A. *Nupcialidad diferencial por contextos socio-espaciales.*

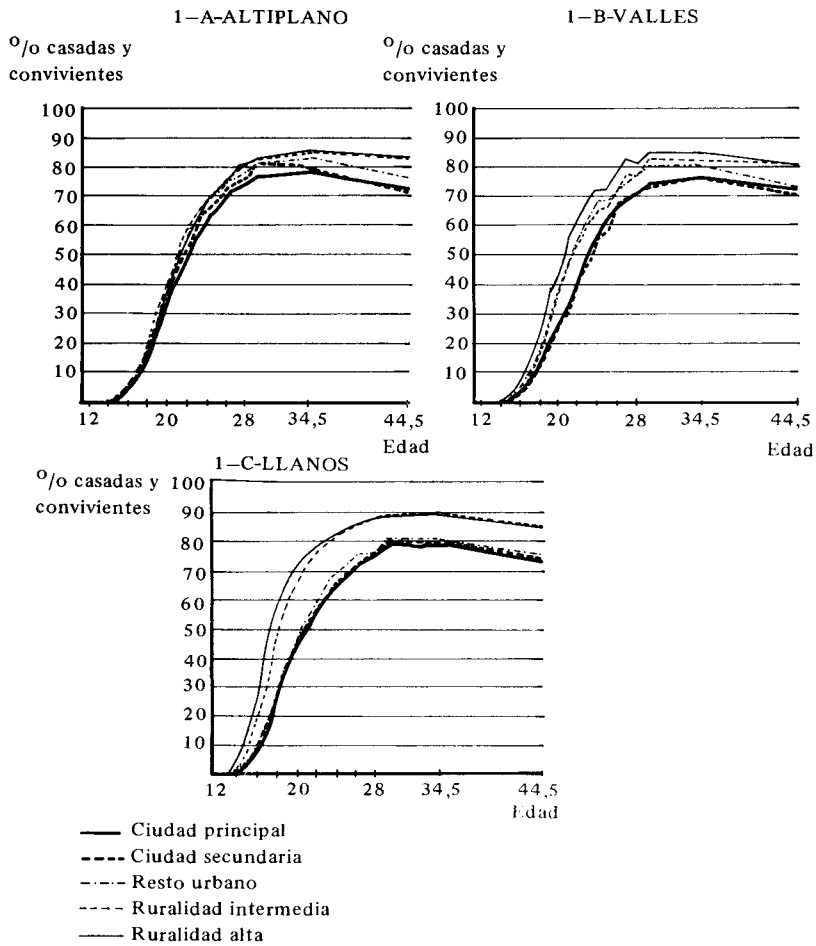
El comportamiento diferencial de la nupcialidad entre contextos varía a su vez entre los estratos ecológicos, como se aprecia en los gráficos 1-A, 1-B y 1-C.

Los hallazgos más importantes parecen ser los siguientes:

- En las ciudades principales y secundarias la nupcialidad es más baja y más tardía que en las áreas rurales. Esta brecha urbano-rural es pequeña en el Altiplano, mediana en los Valles y grande en los Llanos.

Gráfico 1

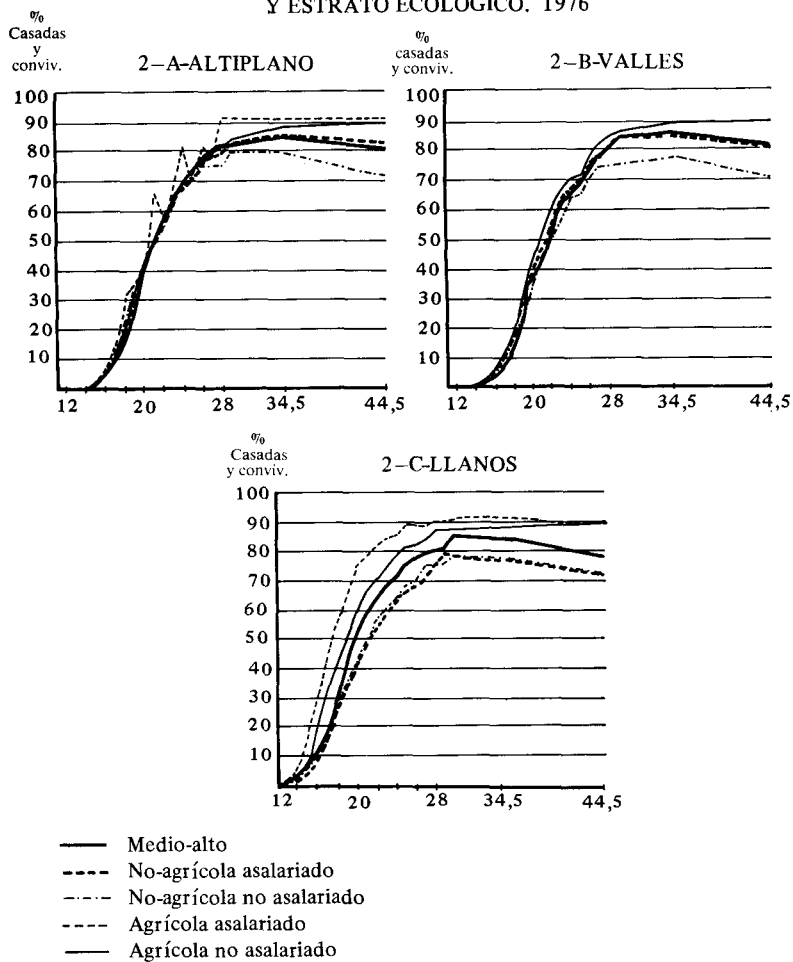
BOLIVIA: PORCENTAJE DE CASADAS Y CONVIVIENTES
 POR EDAD DE LAS MUJERES DE 12 A 49 AÑOS,
 POR CONTEXTO Y ESTRATO ECOLOGICO. 1976



Fuente: Censo de Bolivia 1976, Tabulaciones especiales. Proyecto BOL/78/PO1

Gráfico 2

BOLIVIA: PORCENTAJE DE CASADAS Y CONVIVIENTES POR EDAD DE LAS MUJERES DE 12 A 49 AÑOS, POR SECTOR SOCIAL Y ESTRATO ECOLOGICO. 1976



Fuente: Censo de Bolivia 1976, Tabulaciones especiales. Proyecto BOL/78/PO1

En los Valles y el Altiplano (sin considerar al sector agrícola asalariado, que es muy pequeño) los sectores sociales no difieren entre sí en cuanto a la iniciación de las uniones, sino más bien en el porcentaje de mujeres que permanecen solteras o —más exactamente, de acuerdo al indicador que se está usando— en el porcentaje de no-unidas en el tramo de edad 30-39 años. Los valores de los cuadros 14 y 15 dan apoyo a lo que se acaba de sostener.

- Tanto en los Valles como en los Llanos la nupcialidad parece ser un poco más temprana en las áreas de ruralidad alta que en las de ruralidad media.
- La nupcialidad en las áreas rurales de los Llanos es considerablemente más alta y temprana que en ese mismo tipo de contexto en los otros dos estratos ecológicos.

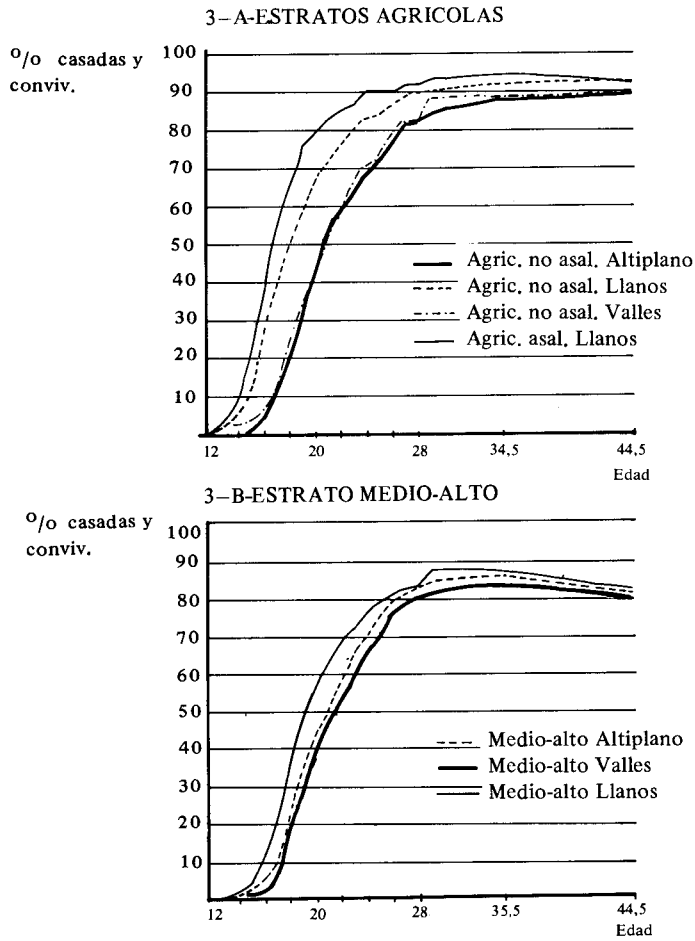
Los quince contextos que se están analizando pueden ser agrupados de manera gruesa de acuerdo a tres patrones de nupcialidad. En un extremo, se ubica la población de las áreas rurales de los Llanos con una nupcialidad alta y temprana. En el otro extremo, las ciudades principales y secundarias de los Valles con una nupcialidad relativamente más baja y más tardía, y en una posición intermedia el resto, con diferencias internas no tanto en la iniciación de las uniones como en el porcentaje de mujeres unidas en las edades adultas.

Los antecedentes expuestos permiten pensar que la mayor fecundidad constatada en la población rural de los Llanos con relación a la de ese mismo tipo de contexto en el Altiplano y Valles se debería en gran medida a una nupcialidad más alta y más temprana. Por su parte, la fecundidad relativamente más baja de las ciudades secundarias de los Valles en relación con las ciudades secundarias de los otros estratos ecológicos se debería —en parte al menos— a una nupcialidad relativamente más baja y tardía.

B. *Nupcialidad diferencial por sectores sociales.*

Los gráficos 2-A, 2-B y 2-C ponen de manifiesto nuevamente las diferencias entre los Llanos y los otros dos estratos ecológicos en lo que al comportamiento de la nupcialidad se refiere.

Gráfico 3
 BOLIVIA: PORCENTAJE DE CASADAS Y CONVIVIENTES POR EDAD DE
 LAS MUJERES DE 12 A 49 AÑOS, DE LOS ESTRATOS MEDIO-ALTO
 Y AGRICOLA, SEGUN CONTEXTOS



Fuente: Censo de Bolivia. Tabulaciones especiales. Proyecto BOL/78/PO1

Cuadro 14

EDAD EN LA QUE EL 50 POR CIENTO DE LAS MUJERES
SE ENCUENTRA CASADA O UNIDA, POR ESTRATO ECOLOGICO
Y SECTOR SOCIAL, 1976

Sector social		Altiplano	Valles	Llanos
Medio-alto		21,0	21,4	19,1
No Agrícola	Asalariado	20,9	21,0	20,6
	No-asalariado	21,1	21,7	20,3
Agrícola	Asalariado	20,0	18,9	16,8
	No-asalariado	20,9	20,7	18,1

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

Cuadro 15

PORCENTAJE DE MUJERES DE 30-39 AÑOS CASADAS O
UNIDAS, POR ESTRATO ECOLOGICO Y SECTOR SOCIAL. 1976

Sector social		Altiplano	Valles	Llanos
Medio-alto		85,4	86,5	87,4
No Agrícola	Asalariado	85,5	85,3	80,4
	No-asalariado	79,5	78,9	81,0
Agrícola	Asalariado	91,2	91,6	95,1
	No-asalariado	88,8	89,7	92,4

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

En los Llanos, por el contrario, se aprecian notables diferencias en el comportamiento de la nupcialidad por sectores sociales. La nupcialidad más alta y temprana se encuentra en el sector agrícola asalariado. Ahí se llega a un 95 por ciento de mujeres unidas alrededor de los 35 años y ya antes de los 17 años la mitad de las mujeres ha iniciado una unión marital. En el otro extremo se encuentra no el estrato medio-alto como podría pensarse, sino los sectores del estrato bajo no-agríco-

la, que tienen un patrón de nupcialidad semejante al de esos mismos sectores en el Altiplano y Valles. En este caso cerca de un 20 por ciento de las mujeres de 30 a 39 años no estaban unidas y recién después de los 20 años se encuentra que la mitad de las mujeres ha iniciado una unión marital.

El gráfico 3—A permite comparar la nupcialidad de los sectores agrícolas de los tres estratos ecológicos. Queda en evidencia cuánto más temprana es la nupcialidad de esos sectores en los Llanos con relación a la prevaleciente en el Altiplano.

Los patrones de nupcialidad dependen no sólo de factores sociales y culturales que afectan la motivación para unirse, sino también de factores demográficos, como la relación entre las poblaciones femenina y masculina susceptibles de casarse. Cabe plantear así la hipótesis de que —*ceteris paribus*— mientras mayor sea la proporción de hombres en relación a las mujeres, más alta y temprana será la nupcialidad.

El cuadro 16 permite discutir esta hipótesis mediante la comparación de los índices de masculinidad, —número de hombres por cada 100 mujeres— en la población de 15 a 34 años de edad, distinguiendo por condición de migración.

Se constata ahí que en todas las áreas urbanas la razón es sensiblemente inferior a cien, lo que implica que hay más mujeres que hombres. Lo mismo ocurre en las áreas rurales del Altiplano y de los Valles. Por el contrario, en las áreas rurales de los Llanos la razón se eleva a 118 y 116, lo que implica, usando una imagen económica, que hay una fuerte “demanda” por mujeres en el “mercado” matrimonial, que constituye por sí sola una condición muy favorable para una nupcialidad alta y temprana, como de hecho ocurre.

La razón de masculinidad entre 15 y 34 años, por su parte, depende en gran medida de la migración selectiva por sexo y edad. La columna de “migrantes recientes” indica razones de masculinidad del orden de 150 en las áreas rurales de los Llanos y de menos de 100 en las áreas urbanas, lo que pone en evidencia que es el gran predominio de los hombres en la migración hacia las áreas rurales y de las mujeres hacia las urbanas, lo que explica la muy alta razón de masculinidad de este contexto.

En los Valles, la migración reciente hacia las áreas rurales, tiene también un predominio masculino, pero en ese caso la inmigración mas-

Cuadro 16

INDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION DE 15 A 34
AÑOS, POR CONDICION DE MIGRACION, POR ESTRATOS
ECOLOGICOS Y CONTEXTOS, 1976.

Región y contexto	Condición de migración			Total
	No migrantes	Antiguos	Recientes	
<i>PAIS</i>	89	93	105	92
<i>ALTIPLANO</i>	89	88	90	89
Ciudad principal	92	90	85	90
Ciudad secundaria	93	89	97	92
Resto urbano	92	83	91	90
Rural intermedio	86	76	103	86
Rural alto	86	69	99	86
<i>VALLES</i>	88	94	110	91
Ciudad principal	87	84	88	84
Ciudad secundaria	87	82	93	87
Resto urbano	82	89	100	87
Rural intermedio	85	109	132	90
Rural alto	91	97	136	94
<i>LLANOS</i>	92	100	116	100
Ciudad principal	85	90	96	89
Ciudad secundaria	84	84	88	85
Resto urbano	80	82	103	85
Rural intermedio	106	117	149	118
Rural alto	102	125	152	116

Fuente: Censo de Bolivia, 1976, Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO.1.

culina no alcanza a neutralizar el efecto de la emigración masculina sobre la estructura por sexo de esa población rural, por lo que el balance de sexos sigue siendo desfavorable a los hombres.

En síntesis, el sentido y composición por sexo de las migraciones internas parece ser en el caso de Bolivia un factor que ha influido de manera significativa sobre la fecundidad diferencial por contextos socio-espaciales.

Estos antecedentes ponen de manifiesto las importantes diferencias en el nivel de fecundidad existentes alrededor de 1975 entre distintos sectores sociales que conforman la sociedad boliviana. Han permitido también explorar la forma como intervenían en esa fecundidad

diferencial algunos factores teóricamente relevantes, tales como el nivel de instrucción, la pertenencia etno-cultural, el nivel de vida y la participación de la mujer en la actividad económica. Arrojan, por último, algunas luces sobre el papel jugado por la migración interna –a través de la nupcialidad– en la explicación de las diferencias de fecundidad observadas entre regiones para un mismo tipo de contexto y sector social. No obstante, lo presentado hasta ahora ofrece sólo una fotografía de un punto en el tiempo, ya que –como se señalara al comenzar– se ha incluido en este número sólo la parte del análisis de la fecundidad diferencial en Bolivia que considera los niveles de fecundidad general estimados para el año anterior al del último censo de población. Queda en consecuencia la interrogante acerca de la dinámica que ha generado ese cuadro. ¿Las diferencias detectadas se han estado reduciendo o ampliando? ¿Cuáles han sido las trayectorias de cambio seguidas por los sectores considerados? Surgen también otras interrogantes respecto al comportamiento reproductivo que han producido los diferentes niveles y tendencias de cambio en la fecundidad. ¿Qué papel ha estado jugando la nupcialidad? ¿En qué medida la menor fecundidad de algunos sectores es el resultado de un creciente recurso a medios de control voluntario de los nacimientos?

Las estimaciones de la fecundidad marital y de las trayectorias de cambio, así como un ejercicio de simulación, que serán presentados en la segunda parte de este artículo, darán elementos de respuesta para esos interrogantes. Se ha preferido por eso no adelantar conclusiones, ya que la discusión conjunta de todos los hallazgos del estudio enriquecerá considerablemente el análisis y permitirá llegar a un diagnóstico más afinado y dinámico que el que permiten los resultados recién expuestos.

ANEXO 1

CONSTRUCCION DE ESTRATOS ECOLOGICOS, CONTEXTOS SOCIO-ESPACIALES Y SECTORES SOCIALES

Los tres criterios de desagregación empleados fueron: *i)* el estrato ecológico, con la finalidad de controlar las diferencias en cuanto al medio ambiente natural; *ii)* el contexto socio-espacial para controlar las características diferenciales de las áreas urbanas y rurales y *iii)* el sector social para controlar las características sociales y económicas que se asocian a diferentes inserciones en la actividad productiva.

A continuación se describen las operacionalizaciones efectuadas para cada una de estas desagregaciones.

A. *Construcción de estratos ecológicos.*

Tradicionalmente, el país ha estado dividido en tres grandes regiones (Altiplano, Valles y Llanos), conformadas por la agregación de determinados departamentos que constituyen las divisiones político-administrativas mayores. Así, la primera región está conformada por los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí; la segunda por Cochabamba, Chuquisaca y Tarija; y la tercera por Santa Cruz, Beni y Pando. Estos departamentos, a su vez, están constituidos por agrupaciones de provincias. La división político-administrativa existente supone que cada región se diferencia de la otra por tener determinadas características propias de su conformación ecológica. Sin embargo, en la realidad, no todos los departamentos presentan características homogéneas en cuanto a su configuración geográfica, pues al interior de ellos se encuentran diferencias con respecto al clima, medio ambiente natural y otros rasgos físicos, de modo que la formación primaria distorsiona de alguna manera el propósito de controlar las diferencias según grandes regiones. Es por esta razón que en este estudio se han construido las regiones en base a las provincias, que muestran mayor homogeneidad interna. Para tal efecto se ha usado como base la clasificación efectuada por el M.A.C.A., de modo que la nueva estratificación ecológica (Altiplano, Valles y Llanos) presente características relativamente homogéneas en cuanto a la configuración física de las mismas.

Esta nueva estratificación ecológica está conformada por la siguiente agrupación de provincias:

<i>Altiplano</i>		
Murillo	Avaroa	Bustillos
Manco Kapac	Carangas	Frias
Omasuyos	Sajama	Chayanta
Ingavi	Litoral	Ibáñez (Potosí)
Los Andes	Poopó	Campos
Aroma	Dalence	Quijarro
Villarroel	Cabrera	Nor Lípez
Pacajes	Atahuallpa	Sud Lípez
Cercado (Oruro)	Saucari	
<i>Valles</i>		
Saavedra (La Paz)	Charcas	Chapare
Muñecas	Linares	Arani
Larecaja	Bilbao	Carrasco
Loayza	Nor Chichas	Zudañez
Camacho	Sud Chichas	Tomina
Inquisivi	Omiste	Yamparaez
Tamayo	Oropeza	Boeto
Nor Yungas	Azurduy	Siles
Sud Yungas	Arque	Nor Cinti
Cercado (Cochabamba)	Capinota	Sud Cinti
Ayopaya	Quillacollo	Cercado (Tarija)
Tapacarí	Arce (Cochabamba)	Arce (Tarija)
Valle Grande	Jordán	Avilés
Caballero	Punata	Méndez
Florida	Mizque	O'Connor
Saavedra (Potosí)	Campero	
<i>Llanos</i>		
Ibáñez (Santa Cruz)	Velazco	Suárez
Warnes	Cercado (Beni)	Abuná
Gutiérrez (a. Sara)	Vaca Diez	Román
Ichilo	Itenez	Manuripe
Santiesteban	Marbán	Madre de Dios
Chávez	Ballivián	Iturralde
Cordillera	Yacuma	Calvo
Chiquitos	Mamoré	Gran Chaco
Sandoval	Moxos	

CLASIFICACION DE LAS LOCALIDADES DE DOS MIL Y MAS
HABITANTES DE ACUERDO A LOS CONTEXTOS URBANOS

<i>Contextos urbanos</i>	<i>Altiplano</i>	<i>Valles</i>	<i>Llanos</i>
Ciudades principales	La Paz	Cochabamba	Santa Cruz
Ciudades secundarias	Oruro Potosí Llallagua	Sucre Tarija	Trinidad Montero
Resto urbano	Viacha Corocoro Guaqui Achacachí Patacamaya Copacabana Huanuni Eucaliptus Challapata Huari Machacamarca Santa Fe Siglo XX C.M. Catavi Uncia Uyuni Colquechaca Pulacayo V. Remedios Kakachaca Antequera Chayanta	Padilla Monteagudo Chambillaya Tarabuco Camargo V. Serrano C.M. Colquiri M. Matilde Viloco Chojlla Chulumani Caranavi Quillacollo Punata Sacaba V. Hermoso Aiquile Kami Tarata Arani Capinota Cliza Ucureña Vinto Tupiza Villazón Betanzos Sta. Bárbara R. Tazña Buen Retiro Siete Suyos Irupana Tiraque Colomi Animas Telamayu Atocha Tatasi San Lorenzo Bermejo Comarapa Valle Grande	Yacuiba San José de Pocitos Charagua Villamontes Camiri Roboré Portachuelo Mineros Cotoca El Torno Warnes San Ignacio de Velasco San Carlos Villa Busch Y. San José Puerto Suárez Santa Rosa de Sarah La Bélgica Saavedra Villa Busch Ascención de Guarayos Riberalta Guayaramerín Santa Ana de Yacuma Reyes Rurrenabaque San Borja San Ignacio San Ramón Magdalena Cobija

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, *Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976*.

B. *Construcción de contextos socio-espaciales.*

Un primer criterio operacional convenido fue la cantidad de habitantes de las localidades pobladas, dicotomizándolas en *urbanas* y *rurales* según tuvieran más o menos de 2 000 habitantes.

Luego, al interior de las localidades *urbanas* se distinguieron tres tipos de contextos, según la diversidad de tamaños poblacionales:

- *Ciudades principales:* con 200 mil o más habitantes
- *Ciudades secundarias:* de 20 mil a 200 mil habitantes
- *Resto urbano:* de 2 mil a 20 mil habitantes.

La población *rural*, por su parte, fue dividida en dos contextos según el grado de exposición a la influencia urbana:

- *Ruralidad media:* población rural de aquellas provincias en las que la población urbana representa un 30 por ciento o más de la población de la provincia, o bien tienen su área más poblada a una distancia menor que 110 Kms. por carretera transitable todo el año (pavimento, asfalto o ripio) de algún centro urbano importante, vale decir, ciudades principales o secundarias.
- *Ruralidad alta:* población rural de aquellas provincias que además de tener menos de 30 por ciento de población urbana, tienen su área más poblada a una distancia mayor que 110 Kms. por carretera transitable todo el año de algún centro urbano importante, vale decir, ciudades principales o secundarias.

C. *Construcción de sectores sociales.*

Los *criterios* utilizados para la construcción de los sectores sociales fueron:

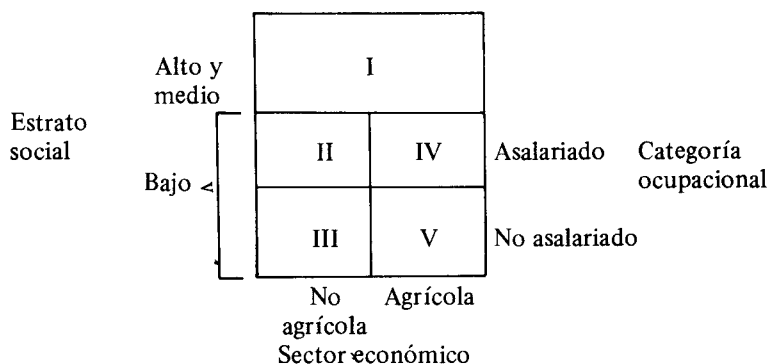
- a. El status ocupacional: se utilizó el nivel de instrucción de los jefes de hogar económicamente activos en cada ocupación para asignar status alto o bajo a las ocupaciones.
- b. El sector económico: distinguiendo entre agrícola y no agrícola.
- c. La categoría ocupacional: se distinguió entre asalariados (obreros y empleados) y no asalariados (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados).

La *unidad de clasificación* es el jefe de hogar económicamente

activo, quien le asigna a toda la población del hogar el sector social al que pertenece, con excepción de los empleados no parientes del jefe de ese hogar. Los hogares donde el jefe de hogar es económicamente inactivo, se clasificaron de acuerdo a la ocupación del miembro mayor económicamente activo que fuera pariente del jefe.

La aplicación de los criterios señalados en la forma que se explica más adelante condujo a la distinción de los siguientes *cinco sectores sociales*:

- I. Medio-alto.
- II. No-agrícola asalariado.
- III. No-agrícola no asalariado.
- IV. Agrícola asalariado.
- V. Agrícola no asalariado.



Mediante la tabulación de la muestra del Censo de Población de Bolivia de 1976, por ocupación, nivel de instrucción, categoría ocupacional y rama de actividad del jefe de hogar activo, se procedió a construir los sectores sociales a través de los siguientes *pasos operativos*:

- a. El primer paso consistió en clasificar las ocupaciones para delimitar dos estratos sociales:
 - estrato social medio-alto
 - estrato social bajo.
 Para ello se utilizó el cruce de ocupación (tres dígitos) y nivel de instrucción de los jefes de hogar. Se consideraron de estrato *medio-alto* a aquellas ocupaciones en que por lo menos el 70 por ciento de los jefes de hogar tenía 6 ó más años de instrucción y

de estrato *bajo* a aquellas ocupaciones en que por lo menos el 70 por ciento de los jefes de hogar tenía menos de 6 años de instrucción. Los “patrones” (en la categoría ocupacional), independientemente de su nivel de instrucción u ocupación, pasaron a formar parte del estrato medio-alto.

- b. El segundo paso consistió en clasificar a los hogares cuyos jefes estaban en el estrato *intermedio*. Para ello se clasificaron los jefes según su nivel de instrucción. Aquellos con 9 ó más años de instrucción pasaron a pertenecer al estrato medio-alto y los con menos de 9 años de instrucción al estrato bajo.
- c. El estrato *bajo* fue dividido en cuatro sectores, según la rama de actividad y la categoría ocupacional:
 - *No-agrícola asalariado*: Con categoría ocupacional de “empleado” u “obrero” en todas las ramas de actividad distintas a la “agrícola”. Se incluyó aquí a los empleados del hogar no parientes del jefe.
 - *No-agrícola no asalariado*: Con categoría ocupacional de “trabajador por cuenta propia” o “familiar no remunerado” en todas las ramas de actividad distintas a la “agrícola”.
 - *Agrícola asalariado*: Con categoría ocupacional de “empleado” u “obrero” en la rama de actividad “agricultura, caza, silvicultura y pesca”.
 - *Agrícola no asalariado*: Con categoría ocupacional de “trabajador por cuenta propia” o “familiar no remunerado” en la rama de actividad “agricultura, caza, silvicultura y pesca”.

Artes Gráficas de Centroamérica, S.A.

